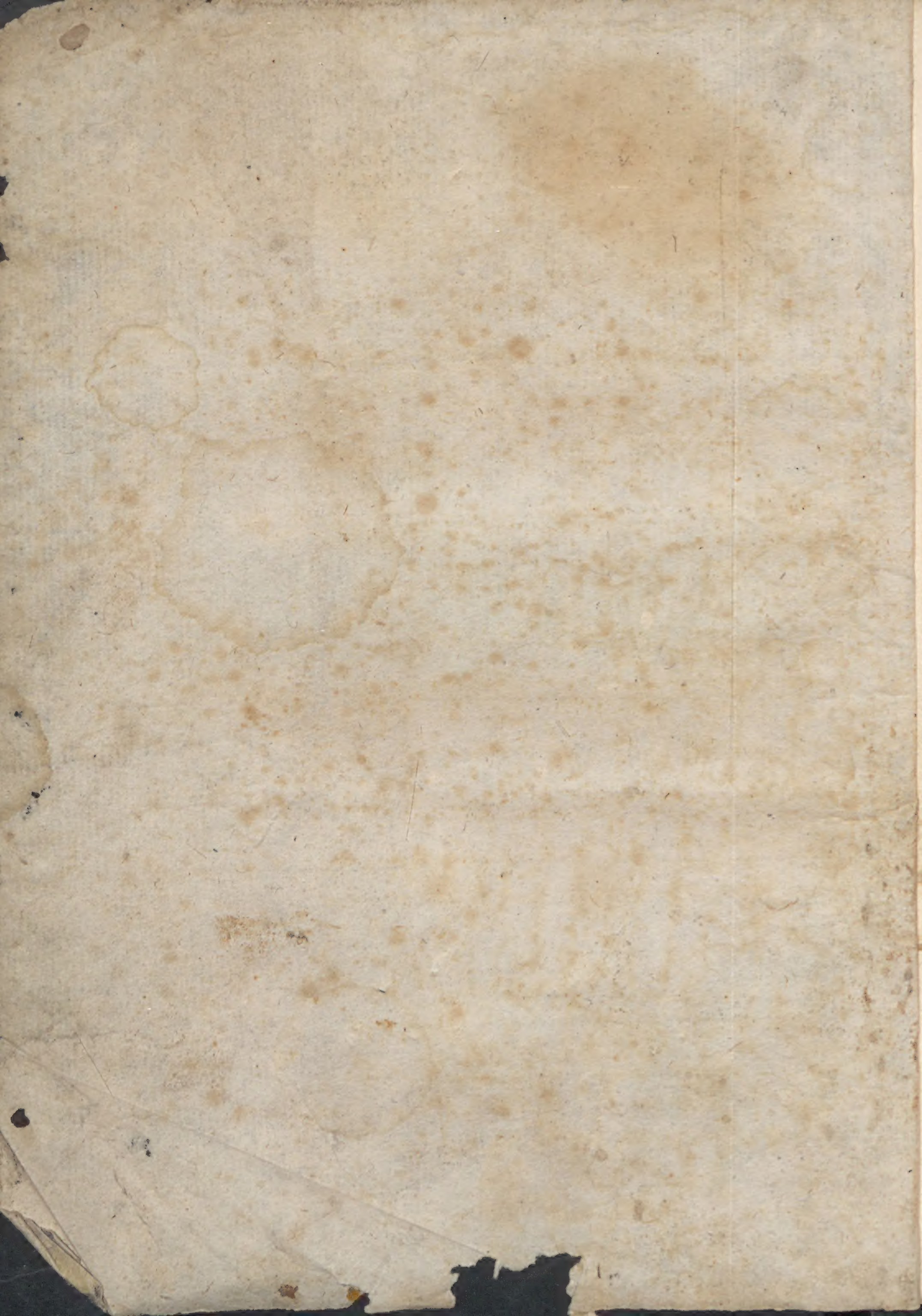




SERMON FUNEBRE

PREDICADO

EN LAS SOLEMNES EXEQUIAS

QUE EL DIA 9 DE SEPTIEMBRE

DE 1801

CELEBRÓ LA COMUNIDAD

DE RR. PP. CAPUCHINOS

DE LA CIUDAD DE MALAGA

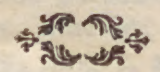
POR EL ALMA

DEL M. V. P. Fr. DIEGO JOSEF DE CADIZ,

MISIONERO APOSTOLICO DEL MISMO ORDEN.

SU AUTOR

EL R. P. Fr. MARIANO JOSEF DE SEVILLA,
ex Lector de Teología en dicho Convento.



MALAGA.

EN LA OFICINA DE D. FELIX DE CASAS Y MARTINEZ.

Con las licencias necesarias.



Ipse est divinitus directus in pœnitentiam gentis::: & gubernavit ad Dominum cor ipsius.
Eccl. c. 49 ℣℣. 3. 4.

Verdad es, que la zozobra, la adversidad, el pan de lágrimas, y al fin la muerte misma son el gage de la vida del hombre. Esta es la insoportable molestia, dixo Salomon en el Eclesiástico, (*a*) que destinó la Providencia á todos los mortales: el yugo duro que impuso sobre los hijos de Adán, desde el dia de su nacimiento, hasta el de su vuelta al seno de la comun madre. Desde el que con gloria está sentado sobre el Trono, hasta el que vive abatido en el polvo y la ceniza: desde el que ciñe jacinto y trae corona sobre sus sienes, hasta el que se cubre de lino crudo y sin aliño: desde el pobre que viste andrajos y mora en la cabaña, hasta el poderoso y gran señor que manda esclavos y dispone de soberanos negocios: en todos y para todos, muerte, espada, contienda, hambre, opresiones, sangre, azotes y dolor. Todas las cosas que son polvo, en polvo serán

(*a*) *Ecc. c.* 40. ℣℣. 1. 3. 4. 9. 11.

convertidas, así como todas las aguas regresarán á su centro.

¡Gran desengaño! ¡Leccion sábia para los que neciamente confian en la vanidad, y han hecho su reposo en la soberbia de la vida! Sin entender que todo desaparece como la pelusa que esparce el torbellino: como la espuma que deshace la tempestad: como el humo que pierde el viento: como la memoria del huesped de un dia que pasa. (*a*) Solo el Varon justo es el que goza un nombre eternamente duradero: (*b*) él es el que vivirá para siempre, y su recompensa en el Señor, de cuyas manos recibirá reyno de honor y corona de hermosura, porque su diestra le cubrirá y su santo poderoso brazo le defenderá. (*c*) Este es el preambulo que debe preceder á vuestras ideas lisongeras, hombres envanecidos, para que ellas no hallen acogida en vuestro seno y corazon, y os envilescan. Reparad, oid la prueba de esta doctrina sábia, que á todos interesa.

Un hombre, cuya memoria es en bendicion: á quien Dios ha hecho semejante en la gloria de los mayores Santos: (*d*) lleno de sabiduría, como rio, y cuya alma descubrió toda la tierra: (*e*) que encerró enigmas en parábolas: y que hasta en las islas de lejos fue célebre su nombre, de cuyas interpretaciones, proverbios y cantares se maravillaron los pueblos: que aplicó su

(*a*) *Sap. c.* 5. ℣. 15. (*b*) *Psalm.* 3. ℣. 6. (*c*) *Sap. c.* 5. ℣℣. 16. 17. (*d*) *Ecc. c.* 45. ℣℣. 1. 2. (*e*) *Ecc. c.* 47. ℣℣. 16. 17. 18.

corazon para velar de madrugada ante el Señor que le hizo: (*a*) que derramó como lluvia las palabras de su basta sabiduría, y á quien Dios quiso llenar del espíritu de inteligencia: que infinitos han celebrado en sus conocimientos, y cuya fama pasará de generacion en generacion: que viviendo dexó nombre mas que mil, y reposando halló descanso. Un hombre célebre por su virtud, estupendo en sus empresas, inimitable en su ilustracion, glorioso en sus maravillas: manso, humilde, sábio y admirable. Grande, porque el Todo Poderoso le elevó: temido por su celo: venerado por su vida pura: amado por su bondad: seguido de todos los pueblos: honrado y sin comparacion distinguido.

Un hombre, digamoslo ya, el M. V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz murió: acabó los dias que le estaban computados: su honor le ha seguido hasta el sepulcro. Este elevado arbol que cubria toda la tierra, cuyo verdor y hermosura era el embeleso y acogida de todos, y cuyos frutos suaves nuestra comida, todo ha sido desgajado: la hacha poderosa le ha cortado y le ha alejado de nuestra vista, sin dexarnos de él otra cosa que las profundas y estendidas raizes de su nombre. (*b*) Murió. ¡Desengaño que estremece! Murió en una opinion venerable ¡Consideracion que aturde á los cobardes! Pero consideracion tambien, que estremadamente nos amarga. Sí: ha faltado

(*a*) *Ecc. c.* 39. ℣℣. 6. 9. 8. 12. 13. 15.
(*b*) *Dani. c.* 4.

su luz: digno es de llorarle. (a) En él han perdido las Universidades un Maestro: los Cabildos un Compañero: los Obispos un Teólogo: la República un Sábio: las Sociedades un Consultor: el Estado un Consegero: el Púlpito un Pablo: las Españas su Luz: la Religion un Héroe. Lloremos pues, y nuestro llanto sea fuerte y valeroso, como el aullido de las serpientes y dragones: nuestros lamentos con fuerza, como lo hacen en su amargura las aves grandes y de poderío. (b)

Pero enjuguemos nuestras lágrimas con el agradable paño de su memoria santa: acordémonos de lo que ha sido: hagamos su elogio. El zelo de la salvacion de las almas y su propia justificacion es á mi ver, todo su carácter. Uno y otro forman su admirable conducta, y todo lo llena el elogio que del piadoso Rey Josias hace el Espíritu Santo por estas palabras. *Dios le destinó para la conversion de su Nacion::: y él dirigió su corazon á su Señor.* Parece escrito para nuestro intento. Pidamos la gracia, y sea por los ruegos de la que es Madre de Dios; saludémosla en honor suyo y sufragio de nuestro Venerable difunto con el

AVE MARIA.

(a) *Ecc. c.* 22. ℣. 10. (b) *Micheas. c.* 1. ℣. 8.

PARTE PRIMERA.

Es el error como el mar proceloso y bravo en que el hombre encuentra su desgracia. Todo lo que el mundo llama astucia, prudencia, bello estilo, sabiduría, es pesima ocupacion, dixo el mas sábio de los Reyes Salomon. (*a*) Se afana el hombre, suda, calcúla, convina principios y medita, y al fin todo es trabajo, vanidad y angustia del corazon. ¿Pero y qué? El se envanece, sin tener de que gloriarse: sus viles conocimientos le hinchan: (*b*) su iniquidad nace como de la grosura, y pasa con desarreglo al torpe afecto del corazon: piensa, habla malignidad, y hasta en lo alto dice con arrojo, criminalidad y pecado: pone su blasfema boca sobre el cielo, despues que su lengua, como indomita y cruel fiera ha devorado la tierra: se burla de Dios y de su sabiduría, y como sahiriendo pregunta: ¿Acaso Dios sabe estas cosas? ¿El Excelso tiene de ellas conocimiento? (*c*)

¡Locura que estremece! Mas ella ha llegado hasta nuestra época, ocupando el corazon de muchos, que anhelan por tener el sobrenombre de sábios: el especioso título de ilustrados los ha sometido al yugo infame de infieles. (*d*) Esta-

(*a*) *Ecclesiastes c.* 1. ℣℣. 13. 14. 15.
(*b*) 1. *Corint. c.* 8. ℣. 1. (*c*) *Psalm.* 72. ℣℣. 7. 8. 9. 11. (*d*) 2. *Ad Corint. c.* 6. ℣. 14.

blecimiento de Imperios, política, moral del hombre, religion, todo se arregla por principios desconocidos, para todo hay nuevas pautas; lo antiguo ha sido demencia. Ya no es aceptable la primera regla del Sábio (*a*) que dice: la sabiduría de los antiguos indagará el entendido, y él deberá emplearse en los Profetas: como en tesoro guardará la lectura de los hombres afamados, las sutilezas de las parábolas serán su entretenimiento: averiguará lo escondido de los proverbios, y todo se ocupará en los misterios y enigmas. Otro lenguage es el adoptado: á mi ver, el mas acomodado al vicio y á la corrupcion; hablemos sin embozo: licencia, vanidad, irreligion, son la medúla de la nueva ciencia. Babilonia (*b*) corre con ropage que deslumbra, lleva tras sí el corazon de todos; mas su cáliz es venenoso, su asiento un monstruo diforme. ¿Pero y qué? A todos embelesa, todos la adoran, todos beben de su veneno, la tierra toda es corrompida.

Dios Eterno, oye los tristes gemidos de tu Iglesia, cercada de hijos apóstatas y malvados; (*c*) disipados fueron mis dias como humo, y mis huesos como el tizon han sido consumidos: ajada he sido como el heno, y mi corazon se ha secado, porque hasta de comer mi pan me he olvidado: de tanto llorar mis huesos se han pegado con mis carnes: semejante soy al pelícano

(*a*) *Ecc. c.* 39. ℣℣. 1. 2. 3. (*b*) *Apoc. c.* 17.
(*c*) *Psalm.* 101. ℣℣. 4. 5. 6.

desamparado, al ave de noche, que grazna en su nido tristemente: todo el dia me insultan mis enemigos, y los que antes me han alabado, se han conjurado contra mí: como del pan me alimento de la ceniza, y mi agua está mezclada con el llanto: me has levantado en alto, y me has estrellado; muevete pues, y mirame, y apiadate de tu Sion; tiempo es ya de apiadarte de ella. Desde lo alto de su santuario ha mirado el Señor: desde los Cielos ha vuelto sus ojos mansamente sobre la tierra. (*a*) Contra el aguage fuerte de la iniquidad ha puesto un alto muro un hombre valeroso, que peleará como un Macabeo: trabajará como un Nehemias: amenazará como un Amós: predicará como un Pablo: arguirá como un Esteban, *lleno de ciencia y de zelo.* Tal es el M. V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz.

§. I.

Es necesario confesar, que los principios de instruccion de este V. P. fueron los comunes á todo hombre en su infancia y adolescencia, distraidos bastantemente por una natural y fuerte propension á la Poesía en que se ocupaba sobrado tiempo, impidiendo así á su grande ingenio los ventajosos adelantamientos de las mejores facultades. Muy célebre es el testimonio que de sí propio da el mismo V. P. quando en la ocasion de hacer sus misiones en Madrid, habló á ciertos sus confidentes y amigos, y les dixo: „ ¿ Quieren Vdes. saber quien es

B

(*a*) *Psalm.* 101. ℣℣. 7. 8. 9. 10. 11. 20.

„ este sugeto conducido con tanto ruido á hacer
„ misiones en la Corte, y que es llevado de pue-
„ blo en pueblo con tan extraordinaria reco-
„ mendacion y crédito? Pues tengan la pacien-
„ cia de escucharme.

„ Haciendo letras muy imperfectas, pasé á
„ estudiar la Gramática, en que aproveché tan
„ poco, que habiendo de ser exâminado para
„ tomar el santo hábito, temí el exâmen que
„ debia sufrir para ser admitido: en él traduxe
„ con trabajo y como pude una fácil leccion del
„ Breviario, y al fin fuí aprobado por un muy
„ especial favor del Cielo. El año del santo no-
„ viciado le invertí en el estudio de la regla,
„ exercicios de humildad y demas actos de edifi-
„ cacion en que se emplean los Novicios: con-
„ cluido este, fuí destinado al estudio de la Fi-
„ losofia; pero gastando el tiempo en componer
„ coplas, me ví finalizados los cursos, sin haberla
„ aprendido.

„ Continué no obstante el estudio de la san-
„ ta Teología, y siguiendo mi acostumbrado
„ humor poético, seguí tambien en la misma
„ desaplicacion, hasta que llegué al tratado de
„ *Deo Trino, & Uno.* Entónces comencé á apli-
„ carme, pero no cosa mayor, sino en quanto
„ cumplia con la leccion, y si me pertenecia
„ arguir, solo seguia el argumento hasta la
„ primera distincion, sin ser posible el conti-
„ nuarle, por mas que mi Lector me estrecha-
„ ba. Jamás he reñido por materia de argumen-
„ to, ni nunca he alzado mi voz en ellos. De
„ esta suerte me ordené de Sacerdote, y por

„ hacer caridad al pueblo de Ubrique donde
„ vivía de familia, solia explicar la Doctrina
„ Christiana los Domingos. Corriendo pues el
„ tiempo de este modo, y ocurriendo el que
„ un P. Misionero saliese á hacer sus misiones,
„ me destinó la obediencia para que le acompa-
„ ñase y sirviese en la explicacion de la Doc-
„ trina Christiana. ¿Qué les parece á Vdes.?
„ Pues esta es toda mi carrera y estudios. "

Digno de la modestia de un Varon tan religioso y contenido, parece el expresado testimonio; pero sin duda en él ha exâgerado demasiado su humildad: hagamos lugar á la verdad y justicia, y sepamos que sus estudios fueron muy aprovechados, tales que le hicieron competidor, y aun aventajado á otros sus muy excelentes compañeros; por lo que la Superioridad le halló digno de la mas honrosa carrera, y le colocó en ella. Mas como el Cielo le habia elegido para comisiones superiores, le desvió del destino de los hombres, y le hizo suyo, para despues sacarlo con recomendacion estupenda á la grande plaza del mundo, donde le glorificó en portentos y maravillas; pero aunque su talento era profundo, y su primera instruccion de las mas aventajadas, aun no era suficientemente dispuesto, para desempeñar solo con ella las árduas comisiones de su encargo: este pedia ilustracíon mas sobresaliente que la humana.

Por eso el alto fin á que le dirigia la Providencia, obró en él como de improviso una conmutacion maravillosa, muy semejante y parecida á la que hizo con el balbuciente Moy-

ses, (*a*) y con el ignorante Geremias: (*b*) no lo dudemos, está escrito por Salomon: muy fácil es á Dios el enriquecer de repente al pobre: la bendicion del Señor se apresura á recompensar al justo, y muy en breve le hace crecer y multiplicar: (*c*) no nos es permitido el discurrir de otro modo. Porque ¿como tan sábio, tan eloqüente, tan ilustrado, tan lleno de letras, sin haberlas aprendido? (*d*) No hablo cosa que no sea á todos manifiesta: le habemos visto, tenemos sus trabajos, su lengua poderosa llena de ardor y eloqüencia, aun forma voces en nuestros oidos: nos acordamos de aquellos sermones tan sábios en Escritura, Padres, Tradiciones y Concilios, que parece agota en ellos las fuentes todas de la erudicion y doctrina. Su manejo en las Escrituras santas era con tanta destreza, propiedad, sentido, oportunidad y abundancia, que propísimamente puede acomodársele lo que Salomom dixo: la ciencia del sábio como una inundacion rebosará, y su consejo permanece como una fuente de vida. (*e*)

Era tan ameno en su estilo, figuras, símiles y pinturas, que sacaba de sí á todos los oyentes; y apesar de lo dilatado de sus sermones, que comunmente llegaban á dos horas, y pasaban, todos inmobles le escuchaban sin cansancio ni fastidio, verificándose á la letra lo que el

(*a*) *Exod.* c. 6. ℣. 12. (*b*) *Jerem.* c. 1 ℣. 6. (*c*) *Ecc.* c. 11. ℣℣. 23. 24. (*d*) *S. Joan.* c. 7. ℣. 15. (*e*) *Ecc.* c. 21. ℣. 16.

Espíritu Santo dixo: Las flautas y el salterio hacen melodia; pero mas que ambas cosas la lengua suave. (*a*) Esta su admirable dulzura era sobre todo quando hacía sus doctísimos sermones al Clero, compitiendo entonces su vasta erudicion con su amabilidad: freqüentemente usaba de la bellísima expresion *de mis señores*; y admira ver los respetables Cabildos con sus Ilmos. Obispos, Religiosas Comunidades, Universidades y Colegios, todos á una voz decir: jamas ningun hombre ha hablado como este: (*b*) sus consejos son mas profundos que el abismo: sus muchos y delicados pensamientos mas vastos que los mares. (*c*) Así su extraordinaria sabiduría era declamada y contextada de todos, que parece fue escrito solo para él el precioso elogio que dice: Agudo he sido hallado en el juicio, dignìsimo delante de los poderosos. Los Principes en sus semblantes dirán su maravilla: si hablare me atenderán: quando calle me sufrirán, y si me dilatare en mis discursos pondrán silencio en su boca. (*d*)

Su ciencia profundísima era sobre todo admirable en las materias dogmáticas y puntos dificiles de la Fe: lo dicen la Doctrina Christiana explicada con la claridad de un Angel: sus sermones hechos à los Protestantes en Málaga, Cadiz y Madrid: las muchas y extraordinarias con-

(*a*) *Ecc. c.* 40. ℣. 21. (*b*) *S. Joan. c.* 7. ℣. 46. (*c*) *Ecc. c.* 24. ℣. 39. (*d*) *Sap. c.* 8. ℣℣. 11. 12.

versiones obradas en ellos, como fueron, segun con grave fundamento se presume, las de los Embiados de Olanda y Rusia, y la del Cónsul de Amburgo en Cadiz, hombre de extraordinario talento y erudicion, con fama y nombre singular entre los suyos; sin decir de otros muchos, que sería demasiado el referir. ¿Pero para qué es cansarnos en pruebas de otros hechos que los que vimos y con admiracion tocamos? ¿No le oimòs hablar de Gracia con tanta menudencia, acierto, método y propiedad, que parecia no haber hecho otro estudio que regentear Cátedras y Claustros? Estaba como el mas diestro profesor instruidisimo en todos los sistemas: sabìa por ápices las sentencias todas de los Teólogos y Controversistas mas famosos. La Suma del Angélico Maestro la usaba con tanta destreza, que parece la poseía de memoria: era un Canonista consumado, nada ignoraba de quanto el Maestro de las Sentencias escribió, y despues se ha añadido en sus voluminosos comentos.

Sus sermones de Trinidad eran incomparables: en materia de predestinacion asombroso: mientras los asuntos eran mas escabrosos y dificiles, con mas propiedad y erudicion los explicaba y decia, sin verse jamas agotado el fondo inmenso de su sabidurìa. Muchos son los hechos que comprueban esta verdad: entre todos puede contarse como rarísimo y admirable el sucedido en una de las principales ciudades de la Andalucía, en que habiendo hecho su Mision por el espacio de veinte dias continuos, siempre fue la materia del punto de Doctrina la explicacion de

la virtud santa de la caridad: sin haber hablado en todos ellos de otra cosa, y siempre el espacio de tres quartos de hora cumplidos, lo hizo cada dia mejor, añadiendo tantas, tan nuevas, raras y maravillosas doctrinas, que fuera de sí uno de los mas afamados Teólogos de aquel pueblo, y quizás de los mas recomendables del Reyno, dixo. *Solo en la gloria donde la caridad se perfecciona y consuma, puede saberse mas de esta virtud: nadie sobre la tierra puede añadir á lo que este iluminado Padre nos ha dicho.* En elogio del grande Agustino dixo un sábio: *quanto él ignora es puntualmente lo que hace falta á la Ley.* (*a*) Sin exâgeracion nuestro V. difunto es acreedor à que del mismo modo le alabemos. Fue en verdad la privilegiada Aguila remontada sobre el Líbano, que halló y despedazó con sus garras el duro tronco del cedro, descubrió su preciosísima medúla, y se alimentó de ella. (*b*)

Bien podemos asegurar, sin nota de infundados, fue singular en hacer de repente sermones estupendos é inimitables, así en su método como en su invencion, estilo, órden y maravillosa sabiduría. ¡En qué inmensidad de sucesos todos grandes no abunda la historia de su vida! Hallabase en el coro de la Iglesia de nuestro Convento de Sevilla, asistiendo à la Misa solemne en la festividad del Patriarca Señor San Josef, quando al tiempo mismo de mudar el Evangelio, su Provincial le ordena baxe à pre-

(*a*) *Bolucian. Epist. 2. ap. S. Agust.*
(*b*) *Exeq. c. 17. ℣. 3.*

dicar, lo que executa, dexando à todos admirados. En Madrid quando hizo la Mision à los Señores Reyes y Familia, concurrida por esta razon y por su fama de todos los Embaxadores, aun Protestantes, Consejos, Grandes, Principes, Señores, Maestros y Prelados con plebe inmensa, quasi à la hora de predicar recibia el tema y materia de su sermon del Ilmo. Sr. Leta, Confesor de S. M. el Sr. D. Carlos III. (de buena y feliz recordacion.) En Sevilla en su célebre Mision al Ilmo. Cuerpo de Ciudad congregada en su Capilla mayor de S. Francisco, predicó con el tema y materia que le dió y propuso quasi de pronto el Emo. y Excmo. Sr. D. Francisco Delgado, Arzobispo de aquella Ciudad. Lo mismo sucedió en Xerez de la Frontera en la Casa y Monasterio de Cartujos, donde à presencia del General de toda la Orden el Rmo. P. D. Pedro Moreno, y recibido de él el tema, hizo de pronto un sermon tan grande, tan estupendo, tan lleno de uncion y de eloqüencia, que movió à llanto y maravilla à todos aquellos VV. PP. que con pasmo le escucharon.

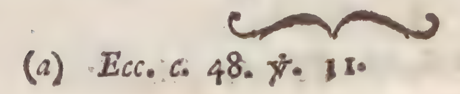
En su última Mision hecha en Cadiz à los Protestantes, recibia de ellos los asuntos de sus sermones, que todos eran delicadìsimos y prolixos, absolviéndolos con tal perfeccion, lustre y profundidad, que entre sus recomendables obras ocupan el lugar mas distinguido y precioso. Aun está y vive en vosotros la memoria de aquel célebre sermon de dogmas predicado en esta Ciudad, en que el mismo V. P. confesó

despues à muchos no sabía lo que habia dicho; porque al subirse al púlpito, hasta el tema se le borró de la memoria. Habiendo de predicar en Valencia à su Universidad congregada en Claustro pleno, antes y en el camino para el púlpito significó à su compañero, que ni aun texto tenia, diciéndole entre mortales agonias: *Ay hermano, hoy voy á ser confundido: nada sé*; y despues hizo un sermon maravilloso. Es muy célebre el testimonio que hallamos de esta materia en la autentica relacion de un su muy amigo y exemplar compañero que asegura, como muchas veces al tiempo mismo de subir al púlpito, le decia temblando todo y asustado: *¡Ha hermano de mi alma! Nada sé que decir: dime por Dios qué haga: yo le respondia, predica esto, pon este tema, y conforme á él hacia un sermon que á todos llenaba de asombro, y mas á mí que sabía lo sucedido.* Pasó así à nuestro V. difunto el célebre auténtico testimonio del especial favor y asistencia del Espíritu Divino, prometida por Jesuchristo à sus primeros Discípulos, que es y consiste en no preparar con arte humano lo que han de anunciar delante de las Sinagogas, Estados y Consejos, quedando del cargo de Dios hacer sus labios llenos de sabiduría y de virtud, irresistible é insuperable para los vanos y presumidos. (*a*) Alabemos, honremos y bendigamos à este hombre todo lleno de la ciencia de Dios nosotros que le vimos: tengamonos por muy afortuna-

(*a*) *S. Luc. c.* 21. ℣℣. 13. 14. 15.

dos los que le conocimos, y los que fuimos honrados con su amistad. (*a*)

Aunque este sábio Padre no hacia mas estudio que el de la sagrada Biblia, fue no obstante uno de los hombres mas eruditos que muy de tarde en tarde han producido los siglos: en todas facultades y materias era completo aun en aquellas que parece dicen muy poca conexîon con el ministerio espiritual de un Varon singularmente Apostólico. El Claustro de Abogados de la Ciudad de Granada y su Acuerdo le oyen tres noches seguidas, y en ellas, segun el testimonio de sus oyentes, le admiran tan sábio Juris-Consulto, que parece no ha empleado su gran talento en otros exercicios que en los estrados y defensas, segun la muchedumbre de leyes y sanciones que cita y deduce, asi del derecho antiguo como del municipal y nuevo. Quando arenga à las Sociedades Patrióticas, dice y habla tanto, y con tan superior acierto del mejor gobierno político, aumento de las artes, cultivo de los campos, giros del comercio y otros puntos, con tantos similes de Escritura, razones y maravillosos arbitrios, que mas parecia experto Socio Patriótico, que Capuchino humilde, retirado y ageno de los negocios temporales. Si escribe à un su sobrino que sirve en la Milicia, y le instruye sobre su porte y manejo asi militar como católico, sus consejos son de un General aguerrido que ha aprendido la Tactica en



(*a*) *Ecc. c.* 48. ℣. 11.

las Escuelas de los Annibales, Camilos, Césares, Pompeyos y Alexandros.

Si disputa, responde y apologiza sobre el piadoso y buen uso de las cedulitas que distribuye à los enfermos, escrito en ellas el Misterio de la CONCEPCION DE MARIA y su sagrado nombre: no solo imita, sino que se aventaja aun à los mas excelentes apologistas de la Religion en su método, razones y reproches. En esta obra admira su erudicion, porque en ella usa de oportunísima historia Eclesiástica, de agudísimas respuestas, de extraordinarios conocimientos, y sobre todo de una modestia suma con que condena à su insultante competidor, le vence y le averguenza. Si responde à políticos saludos: si satisface à consultas de todas especies: si arenga y cumplimenta à las Universidades que le honran con los grados de Doctor de varias facultades: si escribe, si habla, en todo es como un profundo rio de inmensas aguas, que nace del Parayso, y que riega y harta de xugo los secos frutos del sediento prado de la Iglesia. Su luz puede muy bien compararse à la luz hermosa del Alva, que lucirá hasta en los siglos mas remotos. (a)

Es cierto, que tan altas ideas y superior doctrina solo pueden aprenderse en la escuela del Espíritu Santo, que la distribuyó sobreabundantemente à nuestro exemplar y Santo Varon; mas no por eso fue un ocioso recibidor de tan



(a) *Ecc. c.* 24. ℣℣. 41. 42. 44.

soberana luz : léjos de él este descrédito perezoso, en que consistió la condenacion del Siervo necio. (*a*) Atentísimo al precepto del Apóstol, incesantemente trabajaba en el estudio. (*b*) Habia leydo en el Angélico Maestro, (*c*) que el retiro, el silencio, el temor de Dios y la oracion son los ciertos medios de adquirir la ciencia; asi tan exâctamente lo practicaba, que jamás le vió nadie fuera de este método; siendo especialmente en su recogimiento tan puntual, que si por acaso el Prelado le obligaba à que asistiese à alguna recreacion honesta, lo hacía prontamente; pero despues humildísimamente *pedia le dexasen sosegado por el amor de Dios en su retiro.* No por esto faltaba à las concurrencias de recreacion y costumbre que la Religion ha establecido para el descanso de sus trabajados individuos: en esta parte como en todas las distribuciones santas estaba atentísimo, y era un fiel observador.

Sus castas delicias eran las Escrituras Santas, asi como el P. S. Agustin las llama en sus confesiones. (*d*) Todos los dias estudiaba hincado de rodillas, distribuyendo los capítulos de uno y otro Testamento con el mismo órden que el del Oficio Divino, sin faltar à esta loable práctica, por mas ocupado que se hallase: llegando à poseerlas quasi de memoria, entendiéndolas con

(*a*) *S. Mat. c.* 25. ℣. 30. (*b*) 1. *Ad Tim. c.* 4. ℣. 13. (*c*) *S. Tom. Ep. de mod. acq. scient.* (*d*) *S. Agust.* 11. *Conf. c.* 2. *n.* 2.

tanta erudicion de Padres, como lo dicen sus obras y sermones: asi adquirió un uso tan familiar en ellas, que quasi no sabia hablar en otro idioma. De este modo se formó un sábio no curioso, que aprende y se afana únicamente por saber; no torpe lucrador, que en su estudio anhela por los honores, catedras y dignidades; no vano, soberbio y presumido, que se hincha en sus conocimientos carnales, y hace de ellos toda su grangería. Sí, un sábio cuyo resorte es la caridad, que para esto trabaja y aprovecha, y que solo en la espiritual salud de sus hermanos tiene toda su gloria, vincula todo su mérito y anhelos: (*a*) asi lo practica y executa, llenando los exquisitos deberes de un hombre verdaderamente Apostólico.

§. II.

La poderosa mano de Dios que ha prevenido en bendiciones de dulzura à muchos de sus escogidos, desde su cuna los ha distinguido tambièn con ciertas orlas y señales, presagios sin duda de sus futuros destinos. Asi los vanos observadores de los mayores hombres hacen el prólogo à sus vidas con la apropiacion de algunos raros acasos con que han sido como presagiados en su infancia. El devorante incendio en que se consumió y deshizo el memorable templo de Diana en Efesso, ciudad de Asia, la noche

(*a*) *S. Bern. sup. Cant. serm.* 6.

misma en que nació el Macedonio. (*a*) La batalla de Hercules con las serpientes, que venció y dió muerte estando aun en la leche de su madre. (*b*) El rio de abundantes hermosas aguas que corrió del vientre de Mandane, quando en él llevaba à Cyro. La hermosa nube de gloria que rodeó la cabeza de Servio Tulio al tiempo de nacer. El dulce panal de miel fabricado en la boca de Platon, aun siendo niño, todo es un agradable prospecto que con antelacion publíca los hechos ruidosos que altamente recomiendan el heroismo de sus sugetos, y como un bien detallado anuncio de sus hazañas. (*c*)

No faltan à la Religion semejantes y mejores presagios para sus héroes. Las extraordinarias maravillas sucedidas en la concepcion, infancia y nacimiento de Sanson. (*d*) La lucha de los dos hermanos uterinos Jacob y Esaú. (*e*) Moysés en las corrientes del Nilo. (*f*) Samuel. (*g*) El Bautista (*h*) con otros muchos que à cada paso refieren las Escrituras Santas, fueron anunciados y revelados con signos, portentos y señales. Tambien los nuevos hombres de los últimos siglos han participado de este especial lustre y excelencia; Domingo, Francisco, Gregorio y Atanasio, sin que digamos de infinitos otros pueden servirnos

(*a*) *Moreri verb. Alexand.* (*b*) *Idem. verb. Hercul.* (*c*) *Vid. Joan. à Cartagena. Homil. 7. lib. 6. Tom. 2.* (*d*) *Judic. c. 13.* (*e*) *Genes. c. 25. ℣. 22.* (*f*) *Exod. c. 2. ℣. 3.* (*g*) *1. Reg. c. 1.* (*h*) *S. Luc. c. 1.*

de buenos exemplares, y à ellos añadir el de el M. V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz. Su destino fue el zelo de la gloria de Dios en la salvacion de sus próximos, pues vedlo delineado muy al vivo en su inocente niñez. Freqüentemente hacía sermones à sus hermanos, teniendo una Cruz formada de una caña; reprehendiéndolos severamente si con modestia y compostura no estaban atentos à sus palabras: y figurándosele predicaba à los infieles é indios, les decia: *reparad como predicará Josef en el Japon.* Correspondió despues à este su anuncio, deseando vivamente el pasar á las Américas para predicar allí la Divina palabra, y asi lo hubiera executado si sus Superiores, à quienes con encarecidas súplicas lo pidió, se lo hubieran concedido. Tambien sucedia, que quando su padre se ausentaba de su casa, y podia haber à sus manos el tintero de su bufete, quasi sin fuerzas para mover la pluma por su tierna edad, pues aun no sabía escribir, pintaba un Capuchino en accion de predicar con muchos oyentes al rededor, y decia: *Yo he de ser este Capuchino, y estos los que han de venir á asistir en mis sermones, porque seré muy excelente predicador.*

La efectiva vocacion de este Varon iluminado à su Apostolado y Misiones fue muy semejante à las ruidosas y especiales con que à igual encargo fueron llamados los mas dignos hombres de Dios. Exequiel, (*a*) Moysés (*b*) y Gere-

(*a*) *Exeq. cc. 1. 2.* (*b*) *Exod. c. 7.*

mias: (*a*) vedlo pues como sucede. Se disponia para su primera Mision de Zeuta con ayunos, gemidos y oracion. En el Convento de Ubrique donde moraba, y de donde salió para sus campañas, velaba una noche en lo profundo y mas silencioso de ella, pegado su rostro con el polvo delante del Sr. Sacramentado: gemía deshecho, y en el exceso de su meditacion, la palabra del Señor sensiblemente fue hecha sobre él. (*b*) Un viento impetuoso que hizo estremecer todo el edificio como un grande y espantoso torbellino que lo conmovió hasta en sus cimientos, fue el aparato ruidoso con que el Espíritu Santo baxó sobre su cabeza. Algunos Religiosos asustados corrieron à la novedad, y observando que todo este medroso movimiento se dirigia al sitio donde este V. P. oraba, sin atreverse à llegar à él, porque los desviaba un susto extraordinario, solo oyeron la voz de quien preguntaba y respondia. La magestuosa venida del Espíritu Santo en el Cenáculo de Jerusalen para llenar de sabiduría, gracia y fortaleza à los primeros fieles, puede servirnos de idea à propósito, como sucedió ahora de nuevo sobre este su especial Siervo y Apóstol; quien palpable y sensiblemente oyó la voz de su Señor que lo llamaba para que como Samuel fuese el escogido Profeta de su Pueblo. (*c*) Humillado protestó su respeto, como Pablo en el camino de

(*a*) *Jerem. c.* 1. (*b*) *S. Lucas c.* 3. ℣. 2.
(*c*) 1. *Reg. c.* 3. ℣. 4.

Damasco: (*a*) en seguida el Serafin abrasó sus labios con el fuego del Santuario. (*b*) El mismo Dios extendió su mano, abrió su boca, y puso en ella sus palabras. (*c*) Le fortificó como una ciudad bien murada, como columna de hierro y muro de bronce sobre toda la tierra, sus Príncipes y Sacerdotes; (*d*) y con una voz que inclina, unge y santifica, imperiosa, llena de magestad y de virtud, le dice, ciñe tus lomos, levantate y habla quanto yo te mando. (*e*)

Señores, desapareció ya el hombre antiguo, que hasta este caso habiamos visto en la persona de este V. P. Juan Bautista en las playas del Jordan: Pablo en Roma: Andrés en Acaya: Francisco Xavier en las Indias, son sus mas parecidos retratos. Málaga afortunada, tú fuiste de los primeros pueblos que le vieron en este trage de gloria con que el Señor le ha condecorado su Enviado, su Angel de paz, su Evangelizador; à tí regó con preferencia à otras muchas ciudades este caudaloso torrente que ha corrido desde el trono (*f*) de Dios, dexando fértiles tus campañas. Tú le viste un hombre pobrísimo, vestìdo de un remendado saco, los pies desnudos, seco y consumido por el ayuno, sin plata ni oro, tostado de los ardores del Sol, molido por sus dilatadas marchas hechas à pie

(*a*) *Act. Apost. c.* 9. ℣. 6. (*b*) *Isai. c.* 6. ℣. 6. (*c*) *Jerem. c,* 1. ℣. 9. (*d*) *Jerem. c.* 1. ℣. 18. (*e*) *Jerem. c.* 1. ℣. 17. (*f*) *Apoc. c.* 22. ℣. 1.

y sin alivio: de tí salió para correr, para volar. Murcia, Valencia, Madrid, Zaragoza, Toledo, Badajoz, Cuenca, Oviedo, Sevilla, Córdoba, Barcelona y Salamanca: la Galicia, España toda es su carrera. Las ciudades, las aldeas, las cabañas, los pueblos todos ven su luz, à todos llega su fama: su voz se oye en toda la tierra. Como el rayo luce, como el estallido del trueno aterra, como la lluvia fertiliza, como el Sol nos hace fecundos: no queda Obispo en toda la Peninsula que no le pida à su Provincial para que haga Misiones en sus Capitales y Diócesis. Dos veces le llama el Sr. D. Carlos III. (de feliz recordacion) para que predique en los Sitios y Corte de Madrid, y en ambas le trata con la mayor confianza y amistad: le consulta en sus negocios, y le nombra su hermano à presencia de los Cortesanos y Grandes, que se edifican y admiran de tanta familiaridad con este Religioso humilde, en un Príncipe tan grande y poderoso. Los Cabildos todos le desean: las Universidades le apetecen: los pueblos todos le buscan y le siguen.

Tan vasta mies parece excede à las fuerzas de un solo segador; mas él todo lo absuelve y perfecciona, porque es semejante y parecido al que el Bautista nos pinta por S. Mateo. (*a*) El bieldo está en su mano, y tan bien limpiará su era, que el grano puro recogerá en las troxes y graneros; mas las pajas quemará en



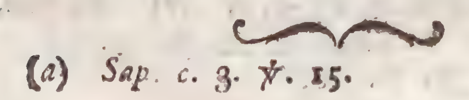
(*a*) *S. Mat. c.* 3. ℣. 12.

el fuego consumidor. La caridad es la llevadora y soportadora de todo, dixo S. Pablo, (*a*) y este es el incendio en que nuestro V. difunto se consume. El mismo Apóstol le da norma en sus cartas à los de Roma y Corinto, para que él se abrase en el deseo de la salvacion de sus hermanos, y la apetezca con tantas veras, que no repare ni en ser maldito por ellos, (*b*) ni en deshacerse de todas sus cosas, aun las mas queridas y estimadas, hasta darse à sí propio si necesario fuese, por la salud de sus próximos. (*c*) ¡Qué testimonio tan noble de este su zelo el queda al Excmo. y Emo. Sr. D. Francisco Delgado, Arzobispo de Sevilla, Limosnero mayor de S. M., y Patriarca de las Indias, quando en ocasion de hallarse enfermo é imposibilitado de seguir sus Apostólicas tareas, le escribe de este modo! *Es tal el fuego que me consume, que si decirse puede, aun quando me hallase en lo profundo del infierno, allí haría resonar el santo nombre de Dios.* No os admireis de este su lenguage que Salomon significó, era familiar à los zelosos hombres de Dios, quando dixo: consejos y doctrina derramaré, porque lleno estoy como de furor. (*d*) Unamos à este célebre pasage de su caridad el sucedido en el Palacio del Ilmo. Obispo de Cuenca. Concluida la Mision de aquella

(*a*) 1. *Ad Corint. c.* 13. ℣. 7. (*b*) *Ad Rom. c.* 9. ℣. 3. (*c*) 2. *Corint. c.* 12. ℣. 15.
(*d*) *Ecc. c.* 39. ℣. 16.

ciudad, al dia inmediato dispuso su marcha; mas habiendo amanecido crudísimo y llovioso, el piadoso Prelado intentó detenerle, y lo hizo con tanto esfuerzo, que para mas obligarle le dixo: *P. Fr. Diego, hoy no sale Vd. de mi casa. ¿Qué dirán los que le vieren marchar de mi Palacio en un tiempo de tanta agua y tan malo?* Mas nuestro V. difunto, sin desistir de su resolucion, respondió: *Señor, yo voy sin detencion á Zaragoza, y nada es capaz de hacerme detener en mi viage: nadie dirá otra cosa, sino que cumplo con mi ministerio y obediencia.* De este modo salió para Zaragoza, dexando à aquel Ilmo. admirado de ver tan ciego anhelo por la salvacion de sus hermanos.

Como sus palabras nacian de un fondo tan abrasado, era maravilloso el fruto de sus buenos trabajos. (a) Si la conmocion de los pueblos, y el mucho concurso de ellos à oir la Divina Palabra es la primera ventaja de la predicacion Evangélica; no hay duda que en esta parte fue máxîmo y singular nuestro V. difunto, comparable y aun excedente à los mayores y mas seguidos predicadores de la Religion. De mas de ochenta mil almas se componia el auditorio à que predicó en la plaza mayor de Barcelona en el único sermon que allí hizo. En Murcia fue tan crecido el concurso, que pueblos enteros vinieron de cinco y mas leguas formados en rosarios y procesiones de penitencia, llevando



(a) *Sap. c.* 3. ℣. 15.

imagenes y estandartes con luces encendidas, muchos descalzos, otros con cruces y silicios, y todos con suma edificacion; creciendo tanto la muchedumbre, que al segundo dia de la Mision no fue posible el predicar, porque el Magistrado temió desgracias irremediables. Hasta de doce leguas de distancia hubo avisos como pueblos enteros se disponian para concurrir à la santa Mision y asistir à ella.

No debemos ya envidiar aquellas edades florecientes en que se nos cuentan los aplaudidos sermones de los Franciscos, Antonios, Ferreres y Domingos: todo su lustre se ha trasladado à nuestro siglo en la persona del M. V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz. En verdad su predicacion ha sido tan adornada de circunstancias raras y estupendas, que à la fuerza es necesario calificarla de extraordinaria y superior. Por lo comun el tiempo y sus circunstancias han sido una qualidad preciosa, que ha influido siempre con loa en la aprobacion de la doctrina de los Santos: vivir puros en medio del contagio: no ofrecer incienso con los falsos adoradores, quando ellos son los preceptores del mundo que le han corrompido; y sí por el contrario, decir, hablar y predicar la Ley olvidada, los preceptos perdidos, el Decálogo abandonado, la Religion obscurecida, es decision que sanciona à favor de semejantes hombres. Los Profetas, los Apóstoles, el mismo Jesuchristo, y despues todos sus Enviados han sido con esta notable recomendacion. Asi tambien nuestro V. difunto: solo con la diferencia, de que su época mas

corrompida que ninguna se ha nutrido con el veneno de todas: ella tiene la mas acendrada medúla de los Celsos, Julianos, Porfirios y Apolonios: goza todo lo malo y pestilente de los mas antiguos y modernos: añade la malicia suma de sus nuevos comentadores: el gusto y primor de la bella ciencia; que todo unido, forma la mortal comida de una desmedida impiedad devoradora del Trono y Religion, perturbadora de la paz santa, y nutridora de males excesivos y tremendos.

Asi sus trabajos son los mismos, y aun mayores que los de los mas grandes hombres de Dios: su lucha la mas sostenida: su pelea la mas feroz y espantosa; pero sus frutos de los mas copiosos. Conversiones inumerables que han hecho millares de verdaderos arrepentidos y penitentes: teatros demolidos: cruces erigidas: hermandades fundadas: triunfos y quadros colocados à honor de la Sma. Trinidad: llantos y gemidos: pública penitencia, aunque en breve olvidada, es todo y mucho mas quanto sus sermones han hecho de frutos hermosos y benditos. La iniquidad llama al presente siglo los dias de su triunfo y de su reyno; mas à su pesar y despecho la doctrina de este V. P. pone en tumulto y confusion à todos sus seguidores: arrastra tras sí al rustico y al letrado, al señor y al esclavo, al grande y al pequeño: por oirle, el labrador abandona sus arados: el negociador sus asuntos: el hombre de mundo sus diversiones: el delicioso su mesa y su descanso: el abogado su bufete: los artesanos sus trabajos: para con-

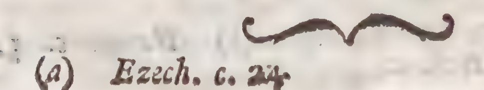
concluir, todo el mundo le sigue. (*a*) Hasta los mismos malvados forman parte de sus numerosos oyentes. Los templos mas capaces no pueden llevar tantas almas, aun los despoblados y plazas son angostas para tan extraordinaria muchedumbre. El foro y el mercado todo queda desierto: las ciudades enteras se trasladan al sitio donde predica, y la Iglesia mira con gozo la época de bendicion que le profetizó Baruc (*b*) por estas palabras. Levantate, Jerusalén Santa, y desde un lugar excelso mira hácia el Oriente, y repara en tus hijos congregados desde el nacimiento del Sol, hasta su Ocaso, por la palabra del Santo gozosos en la memoria de su Dios.

Extremadamente industrioso nuestro Dios para la conversion de los hombres, de muchos y maravillosos modos los ha llamado por sus Profetas y Ministros. Ezechiél forma sobre una losa el asedio de Jerusalén, que ciñe despues y le divide de sí, colocando contra él una sarten de hierro: asi se recuesta sobre su lado izquierdo, en cuya postura persevera trescientos noventa dias, que en seguida continúa sobre su derecha hasta otros quarenta, en que su comida siempre fue un mal amasado pan hecho de diferentes semillas, cocido entre ceniza, y cubierto de asquerosidad inmunda y detestable. (*c*) En la temprana muerte de su esposa hace plausible celebridad, viste muy exquisitos adornos, y se

(*a*) *Joan.* c. 12. ℣. 19. (*b*) *Baruc.* c. 5. ℣. 5. (*c*) *Ezech.* c. 4.

huelga como en el dia de su boda. (*a*) Es necesario confesar, que Dios ha inspirado y aun mandado à sus predicadores y Profetas estos arbitrios desusados, que hechos ante el pueblo pecador, surtieron bellos efectos de penitencia; y quando no, al menos fueron misteriosos presagios de exterminio, cautividad y desolacion: asi tambien nuestro V. difunto, como iluminado Profeta del Señor, usaba de ciertos ardides santos con que ponia en espanto à su auditorio, le amedrentaba y rendia.

Era muy freqüente en las mas de sus Misiones, principalmente en aquellas en que experimentaba dureza de corazon, despedirse con amenazas, sacudir su manto, y retirarse dexando à sus oyentes confundidos. Templo de nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Ecija donde este tremendo acto se executa, publíca el enorme llanto del auditorio que te ocupa, y cuéntanos el tierno caso que sucede quando el religioso Prelado de aquella casa, con toda su exemplar Comunidad, muchos Eclesiásticos seculares, y numerosa Caballería, llevando consigo una hermosísima Imagen de la Reyna del Cielo, y todos hincados de rodillas ante este fervoroso predicador, le suplícan por la intercesion de aquella Señora consuele al pueblo desvalido, que llora su retirada, y queda en amargura, à que accede y satisface dulcísimemente pronunciando. ¡*Quien soy yo, y cómo he me-*



(*a*) *Ezech. c.* 24.

recido que la que es Madre de Dios me visite! (*a*) Y sin detenerse, vuelve al púlpito y hace un fruto tan maravilloso, que aun dura y durará su memoria.

¿Quién le vió y pudo resistirle en el acto en que hacía procesiones de penitencia? La dilatadísima extension que ocupaba en ella el concurso inumerable que la formaba, la corria con tanta velozidad, con tanta fuerza y destreza, y con un fervor tan extraordinario, que parecia el rayo en su carrera. Aquí exhorta, allí amenaza, acá se derrite en dulcísimos coloquios con el Crucifixo que lleva en sus manos. En todas partes habla, todos le oyen, todos se edifican, à todos rinde: como la llama emprendida en un seco cañaveral, asi discurria, asi volaba. (*b*) Quando predicaba del perdon de los enemigos, lo hacia revestido de los ornamentos Sacerdotales y con el Señor Sacramentado en sus manos: era tanto el fuego de sus palabras, la fuerza y virtud de sus razones, que asi postraba à su auditorio à tanto arrepentimiento y penitencia, que no hubo amistad que no se hiciese, dificultad que no se allanase.

Temeroso de incurrir en la culpable omision de que se arrepiente el Profeta por estas palabras. ¡Ay de mí, por qué he callado! (*c*) era estupendo en la libertad con que reprehendia el vicio y le acusaba. Habia aprendido este santo arrojo

E

(*a*) *S. Luc. c.* 1. ℣. 43. (*b*) *Sap. c.* 3. ℣. 7.
(*c*) *Isai. c.* 6. ℣. 5.

del sábio documento dado à nosotros por el Espíritu Santo en el Eclesiástico : por tu alma no te avergüenzes decir verdad, porque hay vergüenza que trae pecado: no tengas respeto á persona contra tí mismo: no te detengas en reprehender á tu próximo en su caridad, ni encubras tus palabras en tiempo de salud. (*a*) Asi lo hizo en repetidas ocasiones sin respeto ni temor à los Potentados y Señores, hablando con la libertad de un Apóstol, y haciendo resistencia à la iniquidad del modo mismo que lo executaron S. Pedro y S. Juan en presencia de los Ancianos, Jueces y Magistrados de Jerusalén; (*b*) y si acaso alguno menos valeroso que él le advertia moderase esta su claridad, respondia sereno lo que los mismos Apóstoles dixeron al Senado de los Judios quando les intimáron no predicasen el nombre de Jesus: nada hay mas injusto que desagradar à Dios por dar contento à vosotros. (*c*) El zelo de S. Juan Chrisóstomo de tal modo encendió la cólera y furor de un Emperador, que se dispuso à moderarle con amenazas, suplicios y destierros; mas los Grandes y Señores de su corte le aconsejaron desistiese de su resolucion, porque nada adelantaría con un hombre à quien solo amedrentaba el pecado: asi nuestro V. difunto.

Consiguiente y como forzoso era à este su

(*a*) *Ecc. c.* 4. ℣℣. 24. 25. 26. 27. 28.
(*b*) *Act. Apost. c.* 4. (*c*) *Act. Apost. c.* 4. ℣. 19.

intrépido zelo y dilatadas empresas el que hubiese sufrido incalculables trabajos, fatigas sin número y desmedidas. S. Pablo cuenta las suyas en su segunda Epistola à los de Corintho: (*a*) y pueden reducirse à azotes, carceles y peligros urgentes de la vida; naufragios, piedras, borrascas y tormentos: en caminos muchas veces: en riesgos de rios y de ladrones: peligros en los de su nacion: peligros en los Gentiles: peligros en la ciudad: peligros en el desierto: peligros en la mar: peligros en los fingidos hermanos: trabajo y fatiga: vigilias muchas: hambre: sed: ayunos contínuos: frios y desnudez; y mas que nada el incesante cuidado de todas las Iglesias; pues ved en nuestro V. difunto un retrato el mas parecido y acabado de Pablo, angustiado, cansado y afligido. Sin que nada exâgeremos, se hace increible lo que sufrió en sus marchas y caminos. Vosotros podeis saberlo, deliciosos amadores de vuestra comodidad y descanso, que de todos modos consultais el sosiego en vuestros prevenidos viages: inferid cómo lo pasaria en los suyos un hombre achacoso, cargado de hierro, por sus espantosos cilicios, que anda à pie descalzo toda España por montañas inaccesibles, por nieves y aguas, en el estío mas fogoso, sin provision ni equipage, desnudo y falto de todo lo necesario.

Los estudiados arbitrios con que el poderoso Annibal atravesó los Alpes para llevar la

(*a*) 2. *Corint.* c. 11. *à* ℣. 24.

confusion y la guerra delante de los muros de su competidora Roma: los muchos y soberbios elefantes en que camina: sus valerosos soldados ni todos sus esquisitos arrojos pudieron salvarle de la ruina quasi total de sus tropas en los nevados despeñaderos y cimas de aquellas inaccesibles montañas. La ambicion y la venganza fueron el resorte emprendedor de una expedicion tan temeraria, que costó infinitas vidas y fatigas. La historia mira esta accion como la mas gloriosa de todas las de Annibal; y sus apasionados la igualan à la memorable huida de los Griegos auxîliadores del Jóven Cyro del centro mismo de la Persia. Bendigan muy enhorabuena sus amigos à este intrepido Cartagines, y sobre los elados Alpes ensalzen su valor hasta el grado mas exquisito y sublime: que à nosotros nos toca glorificar en su competencia à un conquistador de otro género, emprendedor de iguales y quizá de mayores trabajos, que sin aparato de soldados ni elefantes, solo sí en la ayuda de su Dios, concluye y perfecciona mas arriesgadas comisiones. Sigamosle sobre los frios ventisqueros y montañas de Cuenca, Oviedo y Galicia en lo mas destemplado del Invierno, y veamos los indecibles trabajos que sufre en tan dificiles y penuriosas marchas. En su viage à Santiago camina dos dias enteros por sierras fragosísimas, sin comer mas que como doce onzas de pan muy duro, que se distribuye entre el Padre y sus compañeros, quien para consolarlos les dice: *he aqui los gages de los Misioneros, y la suerte feliz de los pobres peregrinos que caminan á Santiago.*

En un pueblo de la Mancha es tratado como sospechoso malhechor, arrojado de la casa donde primero le habian acogido, aunque con bastante sospecha y repugnancia, y obligado asi à andar errante en un pueblo desconocido, y como à las once de una noche obscura y tenebrosa, hasta que en la posada ó meson despues de infinitas súplicas y trabajos fue admitido; pero con suma custodia y cuidado, sin proporcionarle cama ni alivio, siempre con el rezelo de que fuese algun bandido y facineroso. Toda la Mision de la ciudad de Leon la hizo padeciendo en un pie una grande erisipela, sufriendo dolores indecibles. En Zaragoza y en el Helche de Orihuela cayó como muerto sobre el púlpito de un accidente repentino que le acomete; mas luego que vuelve de su achaque, sigue su predicacion, diciendo à los que le aconsejaban con fin piadoso desistiese por algun tiempo de tanto trabajar hasta reponerse algun tanto en fuerzas y salud. *El morir es preciso, y el buen soldado tiene todo su honor en acabar su vida con las armas en las manos. Dios me manda hacer Mision, y me tendria por muy dichoso si muriese en el púlpito ó predicando.* Uno de sus compañeros le dixo en medio de una fatiga peligrosa: era capaz de rendir en sus caminatas un gigante, pues ni se comia, ni se dormia, y se andaba todo el dia de Sol à Sol; à lo que mansamente respondió: *verdad es, ¿pero qué habemos de hacer? son trabajos que por ellos esperamos recompensa.*

La Sabiduría de nuestro Dios, que todo lo ha dispuesto en conveniente órden, ha dado

à sus palabras no solo el ser de sí mismas obradoras y eficaces, sino que tambien las ha vestido y como armado de cierto exterior poderío, muy proporcionado hasta para vencer al hombre encaprichado, que à veces no se rinde sino por lo que mira y toca con su mano. Por eso la conversion del mundo no ha sido solo obra de la palabra de Dios desnuda, sino hecha en signos, portentos y maravillas: siendo estas las legítimas señales del verdadero Apostolado, segun que lo dixo S. Pablo: (*a*) asi como tambien son el distintivo de la Fé santa, y de los verdaderos creyentes, segun lo aseguró Jesuchristo. (*b*) Ciertamente no han faltado estas à la predicacion de nuestro V. difunto. En Velez y en Fardes sana à dos mugeres tullidas con la señal de la Cruz y las palabras del Santo Evangelio. En Córdoba detiene con su oracion una copiosa lluvia que impedia su predicacion, y sana repentinamente à una señora de un tumor peligroso: ambos hechos confirmados y probados con decreto judicial, precedida exâcta informacion de testigos. Predicando en la Villa de Moron la Novena de Jesus Nazareno, entró un rayo en la Iglesia que estaba llena de innumerable gente, y desprendiendo de la corniza una piedra de grave peso, cayó entre la muchedumbre sin haber causado daño, y el rayo desapareció sin molestia de los oyentes.

(*a*) 2. *Ad Corint. c.* 12. ℣. 12. (*b*) *S. Marc. c.* 16. ℣. 17.

En la Villa de Caspe, Reyno de Aragon, aparecieron tres soles de singular hermosura, despidiendo vistosos rayos de resplandor sobre el mismo pueblo en la ocasion de llegar à él este V. P. para anunciar allí la Divina palabra. Suceso confirmado con testimonio público y archivado en los monumentos de aquella Villa para perpetua memoria. En Ronda da lengua à un mudo. En Zaragoza oido à un sordo: este último hecho fue autenticado y probado por informacion y auto del Ilmo. Sr. D. Agustin de Leso y Palomeque, Arzobispo de aquella Ciudad. Cerca de Anduxar y como à distancia de tres quartos de legua, le oyó predicar un hombre que vivía sumergido en graves pecados, de los que se arrepintió verdaderamente por tan rara maravilla, confesando à voces el milagro, el que tambien el mismo V. P. confió para gloria de Dios à un su compañero y amigo. Alojado nuestro V. difunto en la posada del Burgo, camino de Ronda, en una noche de tempestad, crudísima y tenebrosa, concurrió á ella grande tropa de gentes, llevando en hombros un Sacerdote muy enfermo, paralítico, y con hinchazon diforme, que lo hacia de mal desesperado é incurable. Preguntaron por el bendito Padre, quien salió à recibirlos, hablándoles de este modo: *pobrecitos mios ¿cómo en una noche tan mala y tenebrosa venir aquí?* Mas luego que descubrió el enfermo, se llegó á él con suma reverencia, y quasi de rodillas besó su mano, ayudando à deponerle de los brazos de los que le conducian, y diciendo con eficacia y ternura: *¿Cómo han permi-*

tido, que este V. Sacerdote sufra un rato de tanta incomodidad? Por ver á Vd. Padre de mi alma, dixo a grandes voces el enfermo: *por el amor del Señor le pido, me diga un Evangelio.* Hizolo en efecto, é inmediatamente exclamó el paciente: *ya estoy bueno: dexenme andar por mi pie.* De hecho concluida una breve consulta de conciencia, se volvió sano à su lugar, con asombro de los que asi lo deponen que fueron testigos oculares.

Sumamente afligida una señora muy devota del V. difunto à causa de una penosísima enfermedad que padecia, incurable en la opinion de los facultativos, le escribió informándole de su intolerable dolencia, y por último le dice: *ya no tengo sufrimiento para tan extremado padecer. Vd. lo ha de remediar todo, y ha de suplir en mí hasta la fe que necesito. Mande Vd. á la enfermedad que me dexe.* Lo hizo en efecto nuestro V. difunto como le fue suplicado, y su respuesta surtió el bello efecto que la afligida señora deseaba. Añadamos à los prodigios de este Varon Apostólico el maravilloso caso sucedido en la plaza mayor de este pueblo, quando predicando à una muchedumbre inmensa que la ocupaba toda, sin sitio ni espacio para rehacerse, un Potentado la atravesó con su coche y batidores: milagro fue y de gran tamaño el que esto hubiese pasado asi sin desgracias. Vosotros sabeis las circunstancias notables de este hecho, y tambien sabeis que la voz poderosa de este virtuoso Padre deshizo un espantoso extrago.

No careció del dón de profecia con que vió y dixo los sucesos mas remotos. Su muerte la

predixo mucho tiempo antes, quando haciendo su viage á la Galicia, á la primera jornada llamó á sus compañeros, y les dixo: *pienso sea este tal vez el último camino que hagamos fuera de la Andalucía. Ahora vamos á Santiago: determino hacer esta romería toda á pie, para que el Señor me perdone mis muy enormes pecados, y me mire con misericordia en el dia de la cuenta; y asi por el amor de Dios os pido, que aunque me vean cansado y fatigado, no me ordenen tomar el menor alivio.* Dos dias antes de morir asiendo á su compañero de la mano le dixo: *buen dia es pasado mañana para que hagamos un viage*, verificándose en él su fallecimiento. A un Caballero comerciante muy bienhechor suyo y afecto, de la ciudad de Sevilla con anticipacion le avisaba del feliz alumbramiento de su Esposa, asignándole el nombre que debia ponerse á la criatura, con la distincion de niño ó niña. Solia besar las manos á un jóven de pocos años, que despues ha sido honrado con superiores dignidades Eclesiásticas, y decia: *estas manos que han de ser consagradas, deben besarse y venerarse.* Preguntado por él mismo si se ordenaría de Sacerdote, respondió: *ciertamente debe ordenarse el que ha de ordenar á otros.* Penetró el corazon de un su confesado, que juzgó en su interior si acaso sería el Padre el Demonio, y antes de que le hablase una palabra, le dixo lleno de seriedad: *no soy yo quien Vd. piensa.* Un Ermitaño que en Sevilla tenia sentada opinion de virtuoso, en medio de una calle pública, y á la vista de mucha gente, se postró á los pies de nuestro V. difunto para

que le bendixese; mas él le despide con furor, y huye de su vista con precipitacion y azorado: se declaró á pocos dias el misterio de este suceso, cayendo el fingido santo en la Inquisicion, donde fue castigado y afrentado como un insigne hipócrita y embustero. La epidemia que tanto afligió á Sevilla en el pasado año de 1800 la anunció con con tanta claridad en sus últimos sermones, que no hay género de duda la vió y la predixo. Despues en el mismo caso en que ella se padecia, y que sus extragos reducian aquella ciudad al estado mas desventurado y calamitoso, escribió á un Caballero vecino de ella, y le dixo: *mucho me aflige quanto en esa ciudad se padece; pero esto no es mas que un amago, el golpe grande aun no ha llegado.*

¡Temible anuncio para todos! ¡Y mas que para nadie para tí, Málaga, engreida en tus placeres, vanidad y obstinacion! Ten presentes y no te olvides de aquellas sentencias amenazadoras con que principalmente en el último sermon de su Mision postrera te anunció males tremendos, y te los avisó del mismo modo, y con las mismas palabras que Jesuchristo predicó a Jerusalén su ruina y desolacion. (*a*) Estremécete en la memoria de un hecho superior, y del que no puede acordarse el alma pia sin susto y conturbacion. En tí, y contigo usó de todo el rigor que el Salvador mandó á sus Discipulos practicasen con las desconocidas ciudades, re-

(*a*) *S. Luc. c.* 19. ℣℣. 42. 43. 44.

sistidoras de sus palabras y Enviados. (*a*) De tí salió con precipitacion, y á tí protestó no volver mas, habiendo estado siempre violento contigo, como repetidísimas veces lo aseguró al Prelado de esta casa, en que moró todo el tiempo de su desgraciada Mision.

Confesemos pues, que sus palabras dichas como de un hombre lleno de virtud y potestad Divina, (*b*) llevaban muy manifiestas las señales todas de un Enviado Celestial. Una conmocion tan universal, una veneracion tan pública, un respeto á su persona tan extraño, que se miraba como á un hombre de Dios, un no se qué de movimiento interior que inclinaba, impelia y llevaba tras sí á todos, que todos le seguian, que su vista á todos sacaba lágrimas, su conversacion à todos deleytaba: todas estas no son sino señales de un ungido de Dios, y de un su muy honrado Embaxador, que con extraordinaria comision, anuncia á los pueblos la Divina palabra, y que para esto el mismo Dios le ha dado nombre, y un nombre grande, segun el nombre de los grandes de la tierra. (*c*) No faltó á la estupenda predicacion de este V. P. la principal nota de su mejor recomendacion, que es y consiste en la vida santa, y loable exemplo de costumbres. Del todo segregado del asqueroso tabernáculo de los pecadores, su pura inmaculada conducta daba testimonio autén-

(*a*) *S. Mate. c.* 10. ℣. 14. (*b*) *S. Luc, c.* 4. ℣. 32. (*c*) 2. *Reg. c.* 7. ℣. 9.

tico de su doctrina; las hacía recomendables y dignas del aprecio que los PP. y el Evangelio prescriben á los que mejor predican con el exemplo que con las palabras. Veamoslo pues en su arreglada conducta y vida santa con que consagró todo su corazon á su Dios.

SEGUNDA PARTE.

El molde donde se forman los hombres religiosos siempre los ha hecho opuestos al carácter de los soberbios y mundanos. Estos blasfemadores de las cosas que no saben, pervertidos como irracionales bestias, caminantes en las sendas de Cain, seducidos con el torpe error de Balaán, y juntamente desventurados participadores de la sedicion de Coré, llevan la infame nota que los asemeja y compara á los feos desgreñados árboles del Otoño, sin verdor, fruto y lozania: á las esteriles nubes con quienes juega el torbellino: á las furiosas olas de la mar, que vomitan espumas de desesperacion: á las exhalaciones y meteoros que desaparecen: sin ser otra su porcion que la tempestad eterna y de maldicion. (a) Aquellos por el contrario mansos sufridores de escarnios, azotes, cárceles y cadenas: apedreados, aserrados, probados y muertos con espada: sin asilo, desnudos, angustiados, desamparados, afligidos: descaminados en los desiertos, en los montes y hasta encerrados en las

(a) *S. Jud.* ℣℣. 10. 11. 12. 13.

cavernas de la tierra: (*a*) son puros, santos, inmaculados, gloriosos: porque han crucificado sus miembros: (*b*) han destruido en sí el cuerpo del pecado: (*c*) viven opuestos á la iniquidad, y como depósitos de la Justicia, publícan y vocean las máxîmas de la moral mas sana, y de la cierta Religion, el fin y destino ventajoso de la felicidad del hombre.

Pero, señores, de pronto han desaparecido estas bellas ideas, que son el hermoso prospecto de la fé, y que como su sazonada semilla la fecundan y hacen crecer en el corazon del hombre. Un Deísmo loco, un Materialísmo infundado, un Ateísmo temerario, un irracional Pironísmo, todo lo han desbaratado, todo lo han deshecho. Anarquía podemos llamar el plan que los hombres se han propuesto en materia de Religion: todas sus opiniones reunidas forman un monstruo mucho mas diforme y espantoso que las águilas de Ezechiel: (*d*) los quatro dragones que nos pinta Daniel, (*e*) y las bestias que S. Juan en su Apocalipsis nos refiere; (*f*) resultando tal confusion de vicios y pecados, que parece imposible el referirlos. Los vió S. Pablo: él los profetiza y dice por estas palabras. Vendrán tiempos peligrosos y de desgracia, en que habrá hombres ciegos amadores de sí mismos:

(*a*) *S. Paul. ad Heb. c.* 11. ℣℣. 36. 37. 38.
(*b*) *Colos. c.* 3. ℣. 5. (*c*) *Rom. c.* 6. ℣. 6.
(*d*) *Ezech. c.* 17. (*e*) *Dani. c.* 7. (*f*) *Apoc. c.* 13.

codiciosos, activos, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, desagradecidos, malvados: sin afision, sin paz, calumniadores, incontinentes, crueles y sin benignidad: traidores, protervos, orgullosos, amadores de placeres mas que de Dios: teniendo apariencia de piedad, pero negando la virtud de ella: anhelarán por saber, mas nunca llegarán al cierto conocimiento de la verdad. Asi como Jánes y Mambre resistiéron á Moysés, ellos tambien resisten á la razon: hombres de corazon corrompido, réprobos acerca de la fé. (a) Si no me engaño este es el plan de nuestra época: Dios está empeñado en destruirle y condenarle. Para esto nos ha dado el buen exemplo de la santa vida y virtudes del M. V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz, *ella lo dice: su bendita y preciosa muerte lo confirma.*

§. I.

Alababa y bendecia S. Pablo á su Discipulo Timoteo, porque él atentó á sus instrucciones, y aunque en medio de muchos escándalos y pecados, era un fiel imitador de su doctrina, institucion, fé, longanimidad, intento, caridad y persecuciones sufridas en Antioquia, Iconio y Listrias, siendo este el testimonio de su santa y preciosa vida: (b) parece que nuestro V. difunto se habia propuesto el imitarle. Instruido en el interesante consejo

(a) *S. Paul. ad Tim.* 2. *c.* 3. (b) *S. Paul.* 2. *ad Tim. c.* 3. ℣℣. 10. 11.

del Sábio, desde su niñez habia recibido la doctrina y sabiduría del temor santo, y se habia acercado á ella con la afision del que ara y siembra, ansioso de sus bellos frutos: sus pies los aprisionó con sus esposas, y su cuello con sus argollas: sometió su hombro para llevarla, se llegó á ella con todo su corazon: y con todas su fuerzas defendió sus avenidas y caminos para que no se la robasen: habiendola consigo, la retuvo, y ella fue todo su contento: sus cepos le fueron de defensa y fortaleza: sus basas de brio y de virtud: sus argollas estola de gloria, y en ella encontró la belleza de la vida. (*a*)

Vedle entrar en el claustro de mi Seráfica Religion Capuchina, de la tierna edad de catorce años y ocho meses, despues de haber peleado sobradamente con una grave y peligrosa tentacion que le proporcionó el maligno enemigo del hombre en la persona de su padre, quien viva y fuertemente le inclinaba y aun impelía à que vistiese el habito en otra de menos austeridad y mortificacion. El precioso holocausto de su profesion y votos le hizo à Dios acepto y recomendable, como lo fueron en sus sacrificios Abél, Abrahan, David y Salomon: con igual gusto baxó Dios à su corazon, le cubrió de gloria, y le santificó como antes lo habia hecho entre ruidosos aparatos de magestad en la solemne dedicacion de su primero y grande templo de Jerusalén. (*b*) Pon tu tesoro en la fiel

(*a*) *Ecc. c. 6. à* ℣. 18. (*b*) 2. *Paralip. c.* 7.

guarda de los mandamientos del Altísimo, y te aprovechará mas que el oro, dixo Salomon. (*a*) Puntualmente fiel observador nuestro V. difunto de esta soberana máxîma, no tuvo otra atencion, que la axácta guarda de su regla, votos y constituciones: en los últimos años de su vida parecia tan mortificado y encogido como el novicio mas fervoroso de un dia.

El vestido del cuerpo, la risa de los dientes, y el andar del hombre dan muestras de él, dixo el Espíritu Santo en el Eclesiástico, (*b*) y todo esto era lo que à voces decia el fondo de santidad de nuestro V. difunto. Por eso la suma pobreza y desnudez que usó, nunca vistiendo otros habitos que los cortos, viegísimos y desechados, jamás llevando otro calzado que el muy remendado y perdido, ni teniendo otros usos que los de las cosas mas viles, le hacian à nuestros ojos sumamente edificativo y admirable. Perfecto imitador de su Seráfico y pobre Padre habia puesto su atencion en el estrechísimo uso de las cosas: jamás tuvo otros muebles que la cama con una sola manta, un sombrero de paja, su báculo, breviario y Santo Christo. Nunca llevó luz à su celda, usando del arbitrio de las lámparas de los ángulos y dormitorios, donde de pie rezaba, y leia. Sino es en un caso muy urgente, no escribía en papel nuevo: siempre usaba de los reveses de las cartas para sus apuntaciones y sermones, satisfaciendo

(*a*) *Ecc. c. 29. ℣. 14.* (*b*) *Ecc. c. 19. ℣. 27.*

por lo comun à sus respuestas en los blancos y sobrantes de las que recibia. Su pañuelo era tan pobre y pequeño, tan hecho pedazos y de una materia tan basta, que muchas veces sus compañeros le hacian perdido, y él le buscaba con tanto ahinco como si fuese la mas rica y preciosa joya del mundo. Nunca permitió á su madre le hiciese nuevos los paños de honestidad, obligándola à que se los remendase, andando asi siempre vestido de andrajos. En varias ocasiones dió su despedazado calzado à componer à un su muy afecto bienhechor, el que compadecido de de tan extremada pobreza, quiso subrogarle con otro nuevo aquel viejísimo é inservible; pero nuestro V. difunto se lo devolvió pidiendo el suyo primero. No sabemos quando abandonaba sus cosas por malas: mientras mas viejas eran sus mas estimadas.

Siempre caminaba con sus humildes ojos en el suelo. Nunca dixo palabras vanas, porque sabía que son la oruga del alma. (*a*) Huia de la mentira, como oprobrio pésimo del hombre, que le hace desacreditado y sin honra. (*b*) Con todos era amabilísimo y compasivo, principalmente con los necesitados y pobres, llenando al completo el consejo del Espíritu Santo, que dice: muestrate afable à la congregacion de los pobres, y humilla tu cabeza al anciano: inclina al mendigo tu oreja sin desvio: satisfacele con razones

(*a*) *Ecc. c.* 20. ℣. 8. (*b*) *Ecc. c.* 20. ℣℣. 26. 28.

apacibles, llenas de mansedumbre y bondosas. (*a*) ¡Qué objeto de tanta edificacion y ternura, verle freqüentemente rodeado de tullidos, ulcerádos, ciegos, hambrientos y necesitados, que todos le claman, le vocean: y que à todos consuela, bendice, hace la señal de la Cruz, les reparte sus cédulas y rosarios, sus cruces y medallas, ricas en indulgencias y privilegios; de cuyas facultades le habia llenado la Santidad de nuestro Smo. P. y Papa el Sr. Pio Sexto de santa recordacion: à muchos sana, y à todos compadece. Asi abria sus benditas manos à los menesterosos y pobres que con el moraban, le rodeaban y seguian, teniendo presente que asi tambien lo habia ordenado Dios en el Deuteronomio. (*b*) No solo tenia con el P. S. Ambrosio por el mas enorme pecado el desprecio de los desvalidos, (*c*) sino que él los buscaba con tanto ahinco, que no se le conocia cosa de mayor gusto que consolar enfermos, visitarlos y bendecirlos: estando siempre para este acto santo, prontísimo y sin repugnancia.

Es tenaz y obstinada la feroz pelea y competencia con que el mundo ama sus cosas, las recomienda y eleva, hace à los suyos deliciosos y carnales: y Jesuchristo las condena, anatematiza y destruye. Decidía nuestro V. difunto este altercado con la mortificacion espantosa de su carne, llevando siempre, y nunca dexando

(*a*) *Ecc. c.* 4. ℣℣. 7. 8. (*b*) *Deut. c.* 15. ℣. 11. (*c*) *S. Ambr. in Psalm.*

la cruz del Salvador en sus miembros. (*a*) Enemigo declarado de sí propio, usaba con su cuerpo de todo el rigor que el Espíritu Santo dice por estas palabras: el yugo y el azote doblan el cuello duro: las tareas y el continuo trabajo rinden al siervo: al esclavo desobediente y maligno, tormentos y cadenas. (*b*) Venid mundanos, ciegos amadores de placeres, comodidad y abundancia: que estudiais y arreglais vuestra conducta por el lascivo y licencioso ceremonial del mundo: que juntais los dias con las noches, embriagados en el mortal y venenoso vino de la delicadeza: que preparais vuestros lechos de plumas suaves, los vestíis de lienzos finos y preciosos: quereis en vuestras mesas los manjares de mejor gusto y aliño: que os coronais de flores olorosas antes que perezcan; (*c*) y que estais gustosos en el vergel lozano de la vida mas delicada y carnal.

Mirad à este justo, amado de Dios y sin pecado, todo cubierto de sangre, por sus repetidas espantosas diciplinas: que se viste de cilicio hecho de agudas puntas, y preparado con sumo estudio para el mayor tormento: que desprecia ricos presentes, y que si le instan à que los reciba, amenaza arrojarlos con el pie en el estiercol: que en un solo dia anda doce leguas de camino por huir de una comida abundante que se le habia preparado en su jornada: que no se alimenta sino con una escasa porcion de

(*a*) 2. *Corint. c.* 4. ℣. 10. (*b*) *Ecc. c.* 33. ℣℣. 27. 28. (*c*) *Sap. c.* 2. ℣. 8.

vianda, hirbiendo hasta abrasarse: que nunca admite diferencia, aunque coma en las mesas de los Principes, Arzobispos y Señores: que ayuna de continuo: que anda à pie descalzo por yelos y calores inmensos toda España; llegando alguna vez à fatigarse tanto, que arrojó sangre en copiosa abundancia por su bendita boca: que duerme tan poco, que no se sabe quando: y que si lo hace es sus brazos en cruz, arrimado à la pared, ó recostado sobre su tarima desnuda, descansando la cabeza sobre una teja ó ladrillo: muchas veces en el duro suelo, y otras hincado de rodillas, como cautelosamente fue observado en la casa y palacio del Excmo. Sr. D. Alonso Marcos Llanes, Arzobispo de Sevilla, su muy afecto bienhechor y amigo. Que llora, gime inconsolable por el perdon de sus pecados: que trabaja, se afana, eligiendo siempre lo mas penoso, como lo advirtieron sus compañeros principalmente en los caminos, en que de contìnuo iba por las piedras y lo menos trillado, por lo mas enlodado y espinoso, hiriendo asi sus pies, y causando grave fatiga à su molido cuerpo: que en una grande sed sacrifica à Dios la apetitosa agua que le franquean en una cabaña, y sigue su camino afligidísimo: que en el trabajo y la fatiga junta los dias con las noches, como S. Pablo lo protesta de sí propio: (a) y que con el P. S. Gerónymo, no reputa por dura y molestosa ninguna tarea, ningun tiempo por ad-

(a) 2. *Thes.* c 3. ℣. 8. *Id.* 1. c. 2. ℣. 9.

verso, siempre que en él hallase grangería para la bienaventuranza. (*a*)

Es consiguiente à los verdaderos amadores de Dios gloriarse en los trabajos y cruz del Redentor: à cada paso lo protesta de sí propio el Apóstol S. Pablo en sus Epistolas. (*b*) La Religion cuenta como trofeo de sus campeones é hijos el plausible contento con que fueron extendidos en las escarpias, parrillas y catastas, de que son buenos exemplares Daniél en el lago de los leones: (*c*) los Niños en el fuego de Babylonia: (*d*) los Lorenzos, Eulalias y Vicentes. Jesuchristo camina delante de los suyos con el pendon glorioso de su Cruz, manchada y cubierta de sangre y de sudores. Convenientes y adequados deben ser los miembros con su cabeza: con él y en sus trabajos ha de estar nuestra especial gloria y complacencia. Mucho fue lo que padeció y sufrió nuestro exemplar y V. difunto: muchas las mortificaciones y austeridades con que molió y martirizó su cuerpo: muchas las vigilias, ayunos y penalidades con que le aprisionó y sugetó como con esposas y cadenas; pero mucho mas el gusto con que todo lo padece y recibe. No puede decirse la especial satisfaccion con que refiere su llegada à una aldea muy abanzada la noche; en donde no solo no es recibido, sino arrojado y desatendido: viendose obligado à recogerse en una estrecha cho-

(*a*) *S. Hier. in Epist.* (*b*) *Rom. c.* 5. ℣. 3. *Galat. c.* 6 ℣. 14. *Philip. c.* 3. ℣. 3. (*c*) *Daniel. c.* 6. (*d*) *Daniel. c.* 3.

za ó zaurda, sin cena, luz ni cama, y sin mas que sola una poca de paja sobre que se recuesta, con mas gloria y regocijo que Creso gozó en sus opulencias.

Encerrado en el quarto de un meson, camino de la Mancha, con mucho cuidado del mesonero y de otros del mismo lugar, que le rezelaban facineroso, le dixo su compañero estas palabras: *¿qué tal, que algunos de estos sugetos fuese el Alcalde del lugar, y sospechándonos bandidos ó ladrones, viniesen y nos llevasen á la carcel? ¡Qué noche tan gustosa tendriamos: y mas si estaba sin ventanas, húmeda y hedionda!* Prontamente le respondió nuestro V. difunto. *¡Ojalá que eso se verificase! pues yo nunca he estado en la carcel, y siempre lo he deseado: con eso probariamos de todo: dormiriamos en el suelo y comeriamos habas sin espicar.* Un dia entero caminó sobre las sierras de Cuenca, nevándole desde las siete de la mañana. Perdidos los caminos, y todo cubierto de nieve, como à la hora del medio dia se halló en la cumbre de una montaña escarpada: y queriendo hacer la colacion, pues era tiempo de ayuno, dispuso uno de sus compañeros, aunque con suma repugnancia del otro, que à un poco de pan muy prieto y duro y à unas pasas, se añadiese una zandia, que por casualidad habian recibido de un bienhechor el dia antes. Todos estaban sin movimiento, y casi yertos por el excesivo frio y ayre destemplado que hacía sobre aquella cumbre: solo nuestro V. difunto sumamente gozoso y complacido, decia con mucha gracia: *jamás habemos tenido posada ni mas bella,*

ni mas cómoda: ni nunca he comido cosa de mas gusto. Todo es muy apetitoso, la nieve con el pan, y la zandia con las pasas hacen un manjar muy delicado. Conservó tanto en la memoria este suceso, que todo los años por el mismo tiempo se lo recordaba à sus compañeros diciéndoles: *tal dia hace años que tuvimos la buena colacion de los Alveriques de Beteta.*

Parece no tiene el mundo otras ideas que las de fomentar en el corazon de sus amadores el estudio de la vanidad, el engreimiento, aplauso y gloria: medios todos muy à proposito para hacer al hombre soberbio, de vida desarreglada y engreida. Oigan los preocupados seguidores y ciegos apasionados de esta dañadora secta, cuyo maestro y Antesignano ha sido Lucifer, quien primero la publicó en el Empíreo de donde fue arrojado, y despues la enseñó á los hombres en el Paraiso, y de aquí toda nuestra desgracia. Oigan, digo, al P. S. Leon, que desde su cátedra de Roma fulmina esta espantadora sentencia: ninguno Christiano y escogido, si como siervos de N. S. Jesuchrísto no seguimos la humillacion que nos enseñó nuestro Maestro. (a) Fue tan atento nuestro V. difunto à imprimir en su corazon naturalmente dócil y mansísimo esta virtud preciosa, que la poseyó heroica y divinamente, siendo ella, à mi ver, todo su distintivo y caracter.

La felicidad del hombre, dice el bendito P.

(a) *S. Leo. Serm. de Nativ. Dom.*

S. Bernardo está en conocerse á sí mismo: de este conocimiento nace en él la santa humildad, madre de la espiritual salud; y de esta el temor de Dios, que es el principio de la sabiduría y de la vida. (*a*)

Por eso el apasionadísimo à este Padre y à su doctrina, fue un exâcto observador de toda ella, principalmente en esta parte: no se llama de otro modo, *que bestia y que jumento*: ni se apellida de otra manera que diciendo à voces, *es un grande pecador*. Asi lo protesta en confianza à un su muy amigo y compañero, asegurándole, *se desengañará algun dia, en que se hagan patentes sus muchos y gravísimos pecados*. En una de sus cartas hallamos este pasmoso testimonio de su humildad. *Yo sigo*, dice, *en este retiro sin particular novedad próspera ni adversa: no sé si abandonado de Dios, porque me hayan mis ingratitudes merecido el* jam non poteris villicare: *ó si por haberme reducido á este estado mi gran miseria, y el monstruoso desconcierto de mi vida. ¡Justo es Dios, y rectos son sus juicios! Por su amor suplico á Vd. se empeñe en sus oraciones, por el remedio de este feo borron de la humana naturaleza*. Admira el estado de confusion y sufrimiento à que le conduce esta idea que ha formado de sí mismo. Recibe un grave sonrojo de su compañero en presencia de muchos PP. condecorados y dignos: y à la vista del Prelado de nuestro Convento de Madrid, le insulta, le reprehende sin

(*a*) *S. Bern. serm. 37. sup. Cant.*

modo y con dureza. Todos afean el hecho, y solo el V. P. le aprueba con especial gozo y complacencia. Es mas llevadera y soportable la arena, la sal y la maza de hierro, que un hombre fátuo é imprudente, dixo Salomon en el Eclesiástico; (a) pero para nuestro V. difunto es gloria y regocijo.

Se propuso dar un desmedido trabajo para deshacer en sí lo que el espíritu malo había hecho de elacion y soberbia en toda carne: para esto suda, se afana, y con el ahinco que lee y aprende en los documentos del P. S. Leon (b) lo consigue, quedando puro de esta corrupcion y levadura, que es la podre de la moral del hombre. Excelentísimamente practicaba todo lo mas exquisito que le dictaba su corazon, para el exercicio de este su justificado proyecto. Aunque su predicacion fue tan sobresaliente, que justamente ha merecido por ella el timbre honroso del *Orador de su siglo*, en sus ojos nada tenia de mérito ni recomendacion. Sucedia freqüentemente, que viendo en su auditorio crecido número de Señores, Eclesiásticos, y personas de dignidad y condecoracion, decia con profundo sentimiento y rubor: *no sé á qué sean venidos tantos Señores, quando mi predicacion solo puede pasar entre gentes rústicas y sencillas ¡O, y quanto me temo que fastidiados de mi tonteria y de mi desmedida ignorancia, me hagan causa por la que sea justísimamente castigado y advertido!* Quando

(a) *Ecc. c.* 22. ℣. 18. (b) *S. Leo. serm. S. Joan. Bap.*

en està Santa Iglesia Catedral hizo el pasmosísimo sermon dogmático, que sobrecogio y sacó de sí à innumerables sábios que componian su auditorio, y que mirándose unos à otros se decian lo que los Nazarenos quando oyeron predicar al Salvador: ¿de donde à este tanta sabiduría? (a) fue tal su confusion, tal su temor y sobresalto, que segun el testimonio del mismo V. P. manifestado despues en confianza, *temió muchas veces se levantase algun Señor que le obligase á callar.* Concluyó su sermon con la misma desconfianza, y despues pidió al Sr. Dean en presencia de muchos, *no le delatasen al Santo Tribunal, por los enormes yerros que habia dicho y cometido.* Si mucha fue la admiracion de los concurrentes por la singular doctrina que le oyeron, mucha mayor sin comparacion fue despues, á la vista de una humildad tan rara, y de un abatimiento tan profundo. El ciego desmedido amor propio, que es el vergonzoso precipicio del hombre, y el mortal veneno que ha introducido en su corazon la soberbia de nuestro primer padre, no tocó à nuestro humildísimo difunto.

Quando caminaba, iba siempre en oracion ó rezando el Smo. Trisagio; pero si el sueño le asaltaba y molestaba, llamaba à los compañeros y les decia: *vamos á tratar de algun punto que nos despierte en nuestra torpeza.* Comunmente el medio que elegia era, que el hermano Donado le exâminase de la doctrina Christiana, pues decia: *que desde muy niño no la habia*

(a) *S. Math. c. 13. ℣. 54.*

repasado, y temia se le hubiese ya borrado de la memoria. Dicho hermano solia proponerle alguna dificultad sobre los misterios de nuestra Fé, ó le pedia le declararse algun pasage de la Sagrada Escritura; y si acaso no lo hacia conforme él lo deseaba, le hablaba de este modo: *¿para qué es haberme hecho V. P. exâminador, si me veo en la precision de darle calabazas?* A que respondia nuestro V. difunto: *dice muy bien nuestro compañero: soy muy limitado, escaso de luces é ignorante.* Hagamos capítulo, decia à sus compañeros, quando emprendia sus marchas y Misiones: *Tú N. seras el Guardian, el hermano Donado el Padre Vicario, el jumento y yo seremos ambos los subditos*; mas como en una ocasion viese que lo rehusaban disponiendo se hiciese la eleccion à votos, babló con el jumento, y le dixo: *hermano y compañero mio, está tú conmigo en dar tu voto, que asi lograrémos al menos empatar este capítulo.* Despues quedaba tan sumiso à ellos, que en todo les obedecia exâctísimamente, hasta en el predicar, hablando de los asuntos que ellos à su arbitrio le decian y proponian, diciendo siempre: *que en el obedecer no hay peligro.* Estudiosísimo en la negacion de sí mismo, cumplia à la letra el mandamiento del Sábio, que dice: huye de tu propia voluntad. (*a*) Por esto, y para dirigirse en todo por la obediencia, buscaba con ahinco los hombres de mejor fama y virtud, entregándose à ellos con tanta sumision, que sin glosa observaba en su trato lo que Sa-

(*a*) *Ecc. c. 18. ℣. 30.*

lomon dixo: (*a*) Si hubieres un hombre cuerdo, madruga á él: gasten tus pies las gradas de sus puertas.

Es imposible hagamos una enumeracion prolixa de todos los hechos, que comprueban la maxîma humillacion de la bendita y santa alma de nuestro V. difunto; pero tambien sería dexar nuestro discurso notablemente imperfecto, si omitiesemos la especial circunstancia que la eleva, y en que sobradamente brilla y luce. Al soberbio seguirá la humillacion; mas el humilde de espíritu, recibirá gloria y grandeza: (*b*) puntualmente sucedió asi à nuestro V. difunto. Es necesario confesar, que Dios ha sido el pregonero de su nombre: que Dios le hizo dueño del corazon de todos, y que el mismo Dios ha sido su glorificador sobre la tierra. Los Cabildos mas distinguidos le han sentado en sus sillas, y le han colocado en el número de sus Dignidades: las Universidades le han unido à sus claustros, y le han honrado con borlas y bonetes: las Sociedades le han hecho su compañero: los Principes y Reyes le han venerado: los Papas le han distinguido: los sábios le han aplaudido: el pueblo le ha bendecido: à sus ojos en sus oidos le han aclamado por Santo: todo el mundo ha sido su adorador. Los Obispos le han buscado: ciudades enteras han caminado con él: ha sido preciso defenderle à la fuerza y con Esquadrones: Regimientos enteros no han

(*a*) *Ecc. c.* 6 ℣. 36. (*b*) *Prov. c.* 29. ℣. 23.

bastado para custodiarle. Por dichoso se tiene el que besa su mano, toca su manto, recibe su bendicion. ¡Sobrado motivo para engreirse el varon mas contenido y prudente! Oid los sentimientos de este Padre en medio de los vivas de sus aclamadores: como el niño de pocos meses que sin engreimiento goza los alhagos de su madre, asi yo, Señor: mi corazon no ha tenido vanidad: en medio de mis aplausos mis ojos han estado pegados en la tierra y sin soberbia: no he accedido à la grandeza, ni tuve parte en las maravillas obradas sobre mí. (*a*) ¡Estupenda humillacion!

Muy notable es la diferencia y distincion que se advierte entre el camino de los Justos y sendas de los pecadores: estas apacibles, amenas y deliciosas, todo bollante, todo felicidad, todo gloria: aquel por el contrario, horrible, espinoso, lleno de malezas, precipicios, subidas dificiles, sustos, asaltos y temores. Jesuchristo lo dixo: ancho y espacioso es el camino de la perdicion: estrecho y dificil el que conduce à la vida. (*b*) Todo el anhelo pues del alma santa debe reducirse à entrar por este portillo de trabajos, segun la doctrina del mismo Salvador (*c*) à abrazarlos y seguirlos. S. Pablo nos lo enseña en esta enérgica exhortacion y doctrina: corramos, dice, en paciencia y resignacion à la batalla que nos está propuesta: atendamos en nues-

(*a*) *Psalm.* 130. ℣℣. 1. 2. (*b*) *S. Mat. c.* 7. ℣℣. 13. 14. (*c*) *S. Luc. c.* 13 ℣. 24.

tro conflicto y pelea al Autor y Consumador de la Fé Jesuchristo, que sin atender la confusion se abrazó con la Cruz, siendo su gloria la deshonra. Consideremos pues en él, que tales contradicciones sufrió de los pecadores en su sagrada persona, y esta oportuna reflexìon será la fuerte armadura que nos hará valerosos en las nuestras. (a)

Si nuestro V. difunto no hubiese llevado este camino maestro, su virtud sería ciertamente sospechosa; pero quanto mas y en mas amargas porciones bebió de este desabrido caliz, tanto ella ha sido mas sólida, mas sublíme. Sabía es documento del Espíritu Santo, que en el fuego son purificados los metales, y que en el horno de la humillacion se forman los hombres aceptables. (b) El fruto de la oliva y de la vid son desmenuzados en el lagar, aplastados y deshechos en la prensa, para despues ser colocados con estimacion en las bodegas y vasos de la primera honra: asi el hombre debe ser probado primero, dice el P. S. Agustin, para que con gloria sea recibido y coronado. (c) Muchas sequedades en su alma, crueles desamparos de su Dios, rebeliones, insultos de su carne, pelea feroz de su espíritu con sus miembros, confusiones, temores, espantos y zozobras, con todo aquello que hace agonizar las almas escogidas, que las marti-

(a) *S. Paul. ad Heb. c.* 12. ℣℣. 1. 2. 3.

(b) *Ecc. c.* 2. ℣. 5. (c) *S. Agust. lib.* 100. *homil. serm.* 8.

riza, y las pone en prueba terrible: (a) todo esto es la escena trágica de su interior.

¡Mas ha! Excede en infinito la que es exterior y de fuera. No es nuestra principal batalla, decia S. Pablo, con la carne y con la sangre: esta aunque grande es muy inferior à la que sufrimos de los Principados, Potestades, Gobernadores y Rectores de las espesas nieblas del mundo. (b) Propísima para nuestro V. difunto esta lamentable situacion, de que se apesara el Apóstol. Sufrió en verdad, todo el insoportable peso de ella, en la persecucion mas cruda con que le afligieron sus émulos. Un Ministro con una suplantada órden del Rey le priva de las licencias de predicar, y ordena à su Provincial le ponga à su arbitrio recluso en un Convento. Contra él se hacen delaciones al Consejo, las mas denigrativas: se le acusa de impostor y alborotador del pueblo, de promulgador de una doctrina mala y seductora, contraria al Trono, à sus Regalías y al Estado: hasta en los papeles y gazetas extrangeras le llenan de insultos y dicterios: le mofan y le dicen *entusiasta*, *ignorante*, *lleno de broza escolástica*. De sus obras se sacan proposiciones mudadas y corrompidas, dispuestas en modo maligno, y se delatan al Santo Tribunal de la Fé. Dentro de su misma Religion, un su Prelado le cansa le fatiga, haciéndole executar los oficios mas despreciables del Convento: le envia à predicar con imprudencia,

(a) *S. Paul. ad Rom. c. 7.* (b) *Ephes. c. 6. ℣. 12.*

y hasta le obliga à que haga limosnas y tareas agenas de su destino. Mas él recibe como de Dios toda esta probacion dolorosa: no se asusta ni conturba, sabiendo que no solo es obligado à creer en Jesuchristo, sino à padecer por él, y por su nombre: (*a*) se alegra porque se mira participante de sus trabajos, (*b*) y los tiene como la firme escala de su corona: en ellos persevera, sin desquiciar un punto de su paz, de su conformidad, de su zelo. Asi caminó veloz, y con ventaja à la escogida porcion del siglo santo: (*c*) asi entró en él por una muerte preciosa.

§. II.

Todos morimos, y como las aguas corremos à nuestro desasimiento: (*d*) desaparecemos como la sombra: (*e*) como la flor del prado, que losana se abre con el rocio de la mañana, y à la tarde marchita y sin hermosura, yace ajada y moribunda: (*f*) de repente se hace nuestra traslacion al sepulcro: (*g*) él, y el vientre de nuestras madres son una misma cosa; pero con bastante y bien notable diferencia entre justos y pecadores. El P. S. Bernardo la nota por estas palabras: la muerte del justo es buena, por el descanso que en ella obtiene de sus trabajos: es

(*a*) *Philip. c.* 1. ℣℣. 28. 29. (*b*) 1. *S. Pet. c.* 4. ℣. 13. (*c*) *Ecc. c.* 17. ℣. 25. (*d*) 2. *Reg. c.* 14. ℣. 14. (*e*) *Ecles. c.* 7. ℣. 1.
(*f*) *Isai. c.* 40. ℣. 6. (*g*) *Job. c.* 10. ℣. 19.

mas que buena, por la gloria y felicidad que consigue: optima, por la seguridad y permanencia con que la goza. Por el contrario, la muerte del malvado es mala, en la pérdida dolorosa de sus cosas; mas que mala, en la dura separacion de su carne: pésima y malísima, en la sorpresa del cruel infierno que le traga. (*a*) ¡Estremece verdaderamente una alternativa tan contraria, expuesta à tan enormes riesgos y peligros! Todos los supera nuestro prudentísimo y V. difunto en la atentísima diligencia con que trabaja en cumplir para este efecto la interesante advertencia del Sábio, que dice: no te avergüences en justificarte hasta la muerte. (*b*) Asi su vida toda fue un continuo ensayo de morir: de modo, que quando el Centinela de la noche, el recto Pesquisidor de los cortos dias del hombre, cortó el débil urdiembre de su vida, fue hallado alto, sazonado y numeroso el monton de sus obras, virtudes y trabajos. (*c*) Vedlo como sucede, si acaso nuestro dolor nos permite el considerarlo.

Sobre sus agudos y gravísimos achaques contraidos por sus incesantes tareas, le acometió en los ultimos meses del próxîmo pasado año de 800, una lenta, pero continua calentura, que le secó y consumió, dexándole esqueleto mas que hombre: repuesto algun tanto en su quebrantada salud, como en los principios de Mar-

(*a*) *S. Bern. in Epist.* (*b*) *Ecc. c. 18. ℣. 22.*
(*c*) *Ecc. c. 20. ℣. 30.*

zo del presente de 1801, fue asaltado de nuevo à los diez y nueve dias del mismo de la mortal enfermedad que le devora. Por momentos crece, le aja y le marchita, cubriéndole ya de los síntomas mas críticos y desesperados. Ahora sí, hombres valerosos, que con una aparente intrepidez haceis vuestra fortuna à todo riesgo: que por complacer vuestros antojos y ambicion rodeais los mares, nadais sobre sus espumas, resistíis à la tempestad, no temeis el acero, despreciais el estallido del cañon y su fuego, acometeis à vuestro enemigo por vencerle; ahora aquí de vuestra presencia de ánimo, de vuestra fortaleza. Mas ¡ha! Todos temeis, la muerte à todos os asusta, el desmayo os ocupa, la confusion os turba, el temor os rinde: los Marco-Antonios, los Brutos, Nerones y Darios no están libres de este estremecimiento.

No asi nuestro V. difunto: cierto de su buena administracion y servicio, confiado en el áncora de su esperanza, abre alegre à su Juez que le cita y le emplaza para el juicio de sus obras: le mira con agrado, lleno de gozo se huelga en su corona. (*a*) Como otro Pablo ansia por reponer la ruina de su habitacion terrena, con la investidura de la que es en Dios superior, hecha no por manos y reglas de algun mortal, y que durara siempre en los Cielos: (*b*) por esto gime con agonia, y para esto con gran

(*a*) *S. Greg. hom.* 13. *in Evang.* (*b*) *S. Paul.* 2. *Corint. c.* 5. ℣℣. 1. 2. 9.

de teson y trabajo ha hecho siempre por ser à su Dios agradable. Dos veces recibe el Cuerpo Sacrosanto de Jesucristo en su postrera enfermedad: la primera por modo de Viático, y la segunda por devocion el mismo dia de su muerte, habiendo antes en esta última observado con todo rigor el ayuno natural. En ambas ocasiones excita el llanto y la admiracion de todos los circunstantes, con sus actos fervorosísimos de fé, humillacion, caridad y demas con que su valiente espíritu luce à pesar de su cuerpo rendido y desplomado por su postrera agonia. El mismo, clara, perceptible y fervorosísimamente alterna en las oraciones con que es encomendada à Dios su alma, habiendo antes ordenado el modo y tiempo de executar este acto devotísimo: con sus manos dispone su cuerpo en el modo en que ha de quedar difunto: pone sus brazos en Cruz, se da muchos golpes en el pecho: à semejanza de su Seráfico Padre, ordena le lean la historia de la crucifixîon del Señor: pide à su compañero la bendicion para espirar: queda traspuesto en un celestial deliquio: en él muere sin movimiento violento ni extraño à las seis y tres quartos de la mañana del dia 24 de Marzo de 1801.

Su rostro queda hermoso, su cuerpo flexîble y admirable: las llagas de sus causticos le purgan como si estuviera vivo: sus pies antes despedazados, molidos y nudosos por el continuo trabajo y la fatiga, de repente se mudan en bellos, tiernos y delicados, como los del infante que está en la leche de su madre. Ved en

esta última maravilla verificado à la letra lo que con admiracion dixo el Santo Profeta Isaias: ¡Preciosos, llenos de gracia y hermosura son los pies de los que predican la paz, de los que se afanan y trabajan por la promulgacion de las verdades y doctrinas santas! (a) Su muerte se comunica à la Ciudad, primero con las campanas mayores; y en seguida, por el comun doble de todos los Conventos, Iglesias y Capillas, à que se sigue el general alboroto, llanto y tropel de innumerables gentes que concurren à la casa donde yace su venerable cuerpo difunto; la que aunque estaba defendida por una fuerte guardia, despues es necesario reforzar por el increible tumulto de todas clases de personas, que á voses gritan por la última vista de su amado y santo Padre. Pasadas veinte y ocho horas de su tránsito, no fue posible esconder por mas tiempo de los ojos de todo el pueblo este preciosísimo tesoro: fue expuesto primero, aunque con competente resguardo en la misma casa de su fallecimiento, y despues en la Iglesia de nuestra Señora y Madre de la Paz, donde fue trasladado con sumo trabajo de la Justicia, Señores y numerosa Tropa, defendidos por una alta y fuerte valla, que aun no era suficiente al irresistible ímpetu de un pueblo inmenso y numeroso. Su presencia excitó mas el alboroto y devocion, no bastando muchos Sacerdotes para tocar en su venerable rostro y cuerpo medallas, pan, rosa-

(a) *Isai. c. 52. ℣. 7.*

rios, cruces y otros monumentos de piedad.

Hasta en su sepulcro se han distinguido los ímpios, de los Varones justos y piadosos. Id, dixo Jehú á sus Ministros, buscad á la maldita Gezabel, y dadle sepultura, siquiera porque ha sido hija del Rey de Tiro, muger de un Príncipe de Israél, suegra de Joram, Rey de Judá, y Abuela de Ochozias; mas de toda ella no se halló sino la calavera, los pies y las extremidades de las manos, habiendo sido su depósito el vientre de los perros, que la despedazaron y comieron. (*a*) Corrompido y asquerosísimo murió Joram, y en pena de sus enormes excesos, el pueblo que le aborrecia, le enterró con ignominia y deshonra. (*b*) No asi Samuel, (*c*) Abner, (*d*) Josias (*e*) y otros justos, cuyas exêquias fueron el llanto de su gente, y sus sepulturas honradas y gloriosas. La estimable parte de estos varones escogidos ha cabido á nuestro V. difunto. Mucho se altercó, aunque con paz, entre los Iltres. Cuerpos de la Ciudad de Ronda, ansioso cada uno por el goce de sus estimables reliquias; mas al fin por un raro modo, el templo de la Paz ha decidido. La profecía de este Varon santo debia cumplirse, quien muchos años antes asi lo habia anunciado. Una arca ricamente adornada y guarnecida es el depósito de sus huesos: quatro llaves la cierran

(*a*) 4. *Reg. c.* 9. ℣℣. 34. 35. 36. (*b*) *Paral,* 2. c. 21. ℣. 19. (*c*) 1. *Reg. c.* 25. ℣. 1.
(*d*) 2. *R. c.* 3. ℣. 32. (*e*) 2. *Paralip. c.* 35. ℣ 24.

y lo guardan: despues es colocado en otra segunda caxa mas fuerte, y defendida por una llave maestra. De este modo es puesto su cuerpo en el hueco de un altar de la misma capilla, hasta que despues sea trasladado al magnífico sepulcro de mármol, que la Real Maestranza le erige.

Ansiosos los hombres por la duracion de su nombre, le han escrito en los mármoles y bronces. Soberbios mausoléos, pirámides altas y costosas, obra de muchos siglos: estatuas y obeliscos han sido los confiados depósitos de su fama; mas todos han desaparecido, y los que aun restan, desaparecerán consumidos de la devoradora carcoma de la comun instabilidad. Los Adrianos, Artemisas, Augustos y Públicolas, no pudieron librar los suyos de este infeliz desastre. Perecieron ellos con sus cosas, escritas en las eternas planas del orgullo. Sus vicios son los que no han desaparecido: la inalterable tradicion de las épocas los conserva y los publica, llegando á nosotros con legalidad, auténticos, como en el dia en que se cometieron. ¡Desgracia vergonzosa, que denigra la generacion de los soberbios! Apoya esta su infeliz suerte y paradero el glorioso depósito en que yacen los despojos de la mortalidad de un hombre venerable, que se ha distinguido de ellos en los hechos, virtudes y maravillas que acabamos de considerar y de ver, y que tambien se distinguirá en el eterno nombre que gozará en todas las generaciones. El carácter justo y bendito de un piadoso y santo Rey, cuyo nombre

cita con veneracion la sagrada Historia, es el ajustado plan de toda su exemplarísima vida. Josias salvó á su Nacion, la justificó y reduxo con anhelos, exemplos y conducta. N. M. V. P. Fr. Diego Josef de Cadiz practicó lo mismo, con *zelo y sabiduría*, con *virtudes* y *preciosísima muerte*. Tal es el abreviado bosquejo con que le habemos delineado; en verdad nada habemos dicho de sus mayores alabanzas: muchas mas excelentes cosas quedan escondidas, porque aun es poco lo que habemos visto de sus obras: (*a*) mas ellas aunque ajustadas y heróicas á nuestros ojos, han sido juzgadas por un Dios terrible: él es en su juicio tremendo; mas piadosamente discurrimos, habrá sido admitido en el gozo eterno de los Santos; pero si acaso su alma necesitada de mayor socorro hubiese menester nuestros sufragios, unámoslos á la especialísima virtud del Sacrificio que acabamos de hacer y celebrar. Con él pidamos por todos los difuntos, para que por la piísima Misericordia de Dios,

R. I. P.

NOTA. Interin el juicio de la Iglesia no entiende en la aprobacion de las obras, virtudes y milagros de los Varones exemplares, no nos es permitido dar á sus hechos otro crédito que el que merece una historia de serio fundamento. Asi lo protesta y tiene el Autor del presente Sermon, y asi lo nota para advertencia de los menos instruidos.

(*a*) *Ecc. c.* 43. ℣. 36.

ERRATAS.

Pag.	*Lin.*	*Dice.*	*Lee.*
20	23	estudiaba	las estudiaba
23	30	hombres de Dios.	hombres de Dios
34	6	en su caridad,	en su caida,
44	1	las hacia recomendables	la hacia recomendable
Idem	2	dignas	digna
48	5	axâçta	exâcta

